

Ecos del Alma

Alicia Grisales



Capítulo 1

Prologo

Magia... Aquella habilidad que sólo los nobles y razas de linaje puro pueden obtener. En aquellas células corre una maravillosa Esencia que el mundo conocería como Quintaesencia, ya que en la antigüedad para poder descubrir aquel útil linaje se ponía a prueba a los usuarios. Cinco desafíos mortales para despertar ese instinto de supervivencia y que aquella puerta que se mantenía cerrada, se abriese para dejar correr aquella magnífica fuerza.

Con el pasar de los siglos, nuevos estilos de magia se iban añadiendo a la lista, era una época dorada donde todo era posible. Todas las ramas de la magia eran permitidas ya que se creía que esa esencia la daban los mismos Dioses, para cuando llegara el Cataclismo pudiesen sobrevivir.

Las Ramas en ese tiempo eran: **Elemental, Vacío, Rúnico, Temporal, Vital, Espiritual** y por último... **Invocación**. Con los siglos la mentalidad de los seres vivientes fue cambiando y dejaron a un lado la creencia de los 5 desafíos mortales, ya que se dieron cuenta que la Quintaesencia despertaba a los 7 o 10 años.

Algunas razas serían las únicas portadoras de algunas magias. Los Kitsune, provenientes del Reino del Este con la habilidad de enlazar el mundo espiritual y el vivo, le pedían prestada la fuerza a los espíritus o simplemente se las arrebataban. Aunque eso último fuera mal visto entre los de su propia raza, algunos eran capaces de hacerlo con tal de tener poder.

Los Dragones, provenientes del Reino de Airogia. Una isla que poco a poco fue creciendo para que finalmente se considerase uno de los reinos más importantes de esos tiempos.

Ellos mismos se consideran la raza más honorable y respetada de los 5 Reinos. Ellos tenían la magia Temporal, pero había un problema, para ejecutar tal potente magia se necesitaba algo que ellos llamaban "Gia". Lo cual es la energía espiritual en su más puro estado.

Los dotes espirituales de los Kitsune son entregados por la **Diosa Asami**. En los tiempos de la creación el primer Kitsune el cual nunca se supo su nombre, le dio parte de su energía antes de morir a una niña enfermiza llamada Asami. Por esta razón los Dioses y Semi-Dioses Kitsune ayudan con más frecuencia a los niños que tienen enfermedades mortales.

Pero no todo fue color de rosa ya que con el paso de los años, los Kitsune se fueron humanizando cada vez más y corrompiendo lo que ellos llaman

“Chi” que es la base de todas las energías tanto espiritual como humana hasta incluso pasando por la Feral.

Los Kitsune más fuertes de esos tiempos se dieron cuenta que el lado bestia tenía más poder ya que su Creador era más bestia que humano. Por ello, decidieron explotar esa fuerza. La Diosa Asami al ver este acto tan ambicioso de poder, les mando a tres zorros espirituales. Shie, Shiki y Sheraz para advertirles de las consecuencias. Aquellos Kitsune con ambición en sus ojos vieron la cantidad de poder espiritual que poseían esos tres espíritus.

Así que decidieron capturarlos en reliquias “sagradas” purificadas con Lágrimas de Mandragora, aquellos objetos fueron: Un Collar, Unas Garras de acero y un Bastón. Este acto dejo perpleja a la Diosa, la cual se dio cuenta demasiado tarde que habia cometido un terrible error.

Después del ritual de captura los objetos estaban listos y fueron usados para despertar aún más su lado animal. Tardaron muy poco, solo unos días hasta que despertaron todo aquel potencial.

Su lado animal se habia apoderado de todos sus actos y solo tenía sed de sangre. Aquello esparcía una cantidad de putrefacción vil, ya que habían logrado corromper su Chi. Los tres Kitsune sedientos de violencia comenzaron una batalla entre ellos, la cantidad de poder que tenían era igual a la de un Semi-Dios y la isla en la cual estaban practicando desapareció junto a aquellas reliquias.

La Diosa Asami totalmente furiosa decide que los actos se deben pagar y condeno a todos los Kitsune de las siguientes generaciones a tener aquella parte feral incontrolable. Que ella misma llamo “Frenesí” la ira de la bestia.

Antes cada cola de los Kitsune era gloria y honor, pero ahora cada cola significaba lo corrupto que estaba. Y por ende se despegaba su vínculo con el lado espiritual. Esta raza al darse cuenta de la noticia decidió matar a todo aquel que llegara a las 5 colas.

Los años pasaron y los Dragones se dieron cuenta de la existencia del Chi, comenzaron a secuestrar a hombres zorros para extraer su energía espiritual. Lo que no sabían es que sin aquella energía tampoco podían vivir, **Astrot** el mayor mago temporal jamás visto estuvo en contra de este acto. Pero fue totalmente ignorado por el Rey.

Tiempo después el Rey Kitsune, **Sheraz**. Se dio cuenta de esto e intento hablar con el Rey del Reino de Airogia, hubo una charla política la cual duro tres días y dos noches. A la final habían quedado en que el **Rey Dragon Konoz**, no pararía la matanza de aquella raza. Sheraz se levanto de su asiento y con una voz fría y serena le respondió “Entonces, nosotros

nos defenderemos”, con esas palabras se retiró de la sala.

La noticia corrió por todo el mundo, los líderes de los otros Reinos intentaron calmar la situación pero era en vano la primera guerra entre razas había iniciado. Todos los Reinos cerraron sus fronteras y los Kitsune los cuales estaban ubicados en el Reino del Este eran los únicos que podían traspasar aquella frontera cerrada. Pero si llega a pasar algo dentro todo se saldría de control.

Aquella guerra duró 500 años y acabó con toda la raza Kitsune, dejando como victoriosos a los Dragones y los guerreros que sobrevivieron para contarlos serían llamados “Cazadores de Bestias”. Fue un golpe muy fuerte para el Reino del Este ya que los Kitsune eran en su mayoría campesinos. Pero Sheraz les dijo a los demás que no se interpusieran y eso hicieron.

Con la desaparición de la raza de los Kitsune todo volvió a la paz y los Dragones a nivel mundial perdieron todo su honor y respeto. La Diosa Asami fue juzgada por los demás Dioses de otras razas y se decidió que ya no podría interferir en el mundo físico ni espiritual.

El Dios de los Dragones **Elrit**, convenció a los demás de que por lo menos le dejaran revivir a los de su raza. Todos estuvieron de acuerdo y cada cien años podría implantar una semilla Espiritual en niños humanos.

Mil años después la vida de Konoz estaba llegando a su fin y antes de morir reunió a todos los reyes de todas las razas en una conferencia. Ninguno faltó, ya que supuestamente iba a ser algo extremadamente importante.

En Airogia había surgido una plaga que estaba acabando con la mayoría de su pueblo y estaba pidiendo ayuda a los Reyes para encargarse a los mejores alquimistas. Los Reyes que estaban en el reino del este se negaron inmediatamente ya que el extinguió la raza Kitsune.

El Reino del Sur y del Norte no se inmutaron ya que sus temperaturas eran siempre de invierno y la plaga jamás llegaría a ellos. Mientras que el Reino del Oeste misericordioso les ofreció a sus mejores alquimistas.

La raza de los Dragones se salvó por el momento y Konoz murió de forma natural. Su hijo, **Eldrys** se alzó con la corona. Todo parecía ir bien hasta que en Argonia se encontró un mineral nuevo llamado **Amatista** aquel material era tan magnífico y potente que todos los reinos lo querían.

El Reino del Oeste exigió parte de las minas de Amatista por el favor que le habían hecho en el pasado pero el Rey Eldrys se rehusó y dijo las siguientes palabras: “Lo que hicisteis con mi padre se ha muerto con él...”

Soy el nuevo Rey de Airogia y no os debo nada”

Con eso dicho los Reyes del Reino del Oeste le declaro la guerra a Argonia con tal de conseguir ese mineral. Los otros Reinos se unieron a la guerra igual por pura ambición, allí los Elfos lo cuales estaban en el Reino del Oeste sacaron su arma secreta... **Magos Invocadores**.

Argonia cayó en un solo día y los pocos que quedaron fueron esclavizados, la guerra continuó ya que los cuatro Reinos estaban peleando entre ellos. Para obtener aquel preciado material, cada raza se fue extinguiendo poco a poco. Hasta que después de 700 años la ultima Maga Elfica... Lady Lilut en honor a los antiguos caídos del Reino Airogia invoco a un Dragon Esqueletico gigante tan enorme como una montaña. Y quemó todo a su paso en dirección a la tierra debatida, Airogia desapareció junto con la preciada Amatista. Dándole fin a la guerra.

Lady Lilut totalmente agotada usando su última gota de Quintaesencia voló hasta el territorio Elfico para ver con sus propios ojos como lo último que quedaba de los de su raza, habían sido masacrados.

Se dio por muerta dejando su bastón y un libro en blanco al lado de un Dragon Esquelético totalmente de piedra. En el futuro aquella guerra fue nombrada como la “La Masacre de las Razas”.

En la actualidad 1000 años más tarde, se le culpo a la magia de invocación la culpable de toda la guerra, ya que los elfos fueron los que comenzaron invadiendo Airogia para conseguir la fuente absoluta de Quintaesencia... La Amatista.

Apesar de que el Reino del Oeste fue el primero en declarar la guerra, los elfos fueron los primeros en hacer su jugada siendo los primeros en llegar a Airogia para obtener aquella preciada piedra.

La Magia de invocación se va visto cada cuanto y muchas veces se ejecuta al portador sin importar el linaje. El baston y el Libro de Lady Lilut fueron guardados en la biblioteca de Alexandria, en el Reino del Este justamente en la zona de los humanos. Y en uno de sus estudios para romper el sello de ocultismo sobre aquel manuscrito apareció una frase que sorprendería a muchos.

“Y entonces llegará el día donde el huevo eclosionará y varias razas volverán a la vida para erradicar un mal mayor...”. Cuentan muchas historias sobre esta Elfa pero todas tienen un parentesco en algo y es que, Lady Lilut fue la mujer que detuvo la mayor catástrofe de la historia.

Capítulo 2

El pedido de una Lady

Me levante de la cama como cualquier día normal, eran alrededor de las 4:30AM y no lograba ver mi habitación por lo oscuro de la madrugada, así que enciendo la linterna de fuego con un paquete de serillos que tenía en mi mesa de noche.

Por suerte he vivido en la Residencia de la Familia Tristein, aunque soy una esclava me tratan bien hasta que cumplí los nueve años, ahí todo cambio repentinamente.

Me comienzo a vestir con la única prenda que tenía, la cual era un vestido marrón simple que me llegaba hasta las rodillas. No tengo zapatos y la única prenda que ropa interior que tengo son unas bragas blancas, no me quejo antes me han dado muchas cosas, sabiendo que muchos esclavos como yo andan hasta desnudos.

Dejo soltar un suspiro y rápidamente salgo en dirección al jardín. Al ser tan pequeña no tenía muchos deberes pero siempre eran pesados, organizar la enorme biblioteca, cortar el césped de los cuatro jardines, alimentar a los caballos.

Al llegar al tercer jardín veo a la hija única de la familia, tomando té mientras sostenía una taza de porcelana realmente fina. Sus dedos se veían delicados como una flor que crece solo con un cuidado especial, su piel totalmente fina y blanca le daba más delicadeza a su cuerpo. Era como una muñeca de porcelana, como una verdadera niña noble.

Suspirando de nuevo reviso todo el jardín viendo si ayer no me deje ninguna zona por organizar. Siempre evitaba estar cerca de ella, para no incomodarla con mi apariencia ni con mi presencia, ella era una persona realmente ocupada y no quería que su tiempo de descanso se viera afectado por mi culpa.

-¿Qué haces aquí? –Preguntó con frialdad.

-L-Lo siento mi lady, estaba viendo si el césped había quedado bien podado –le respondí totalmente nerviosa, mientras intentaba no temblar.

Ella toma un poco de té y lo deja en la mesa de forma muy delicada.

-Necesito pedirte algo.

Con un ademán le ordenó a sus sirvientas que se marcharan inmediatamente, ellas al ver aquel acto de la doncella se retiraron casi

que corriendo. Inmediatamente se comienzo a acercar un poco más.

-Tú eres la encargada de limpiar y organizar la biblioteca, ¿No? –interroga mientras se coloca de pie.

-Si mi lady, estoy encargada de la biblioteca de la tercera planta del castillo –Contesto lo más respetuoso que puedo.

Ella se voltea y me mira con una sonrisa que oreja a oreja. Sus ojos azul celeste estaban mirándome fijamente, estaba enganchándome a su mirada, sin decir ni una sola palabra.

-Vale, entonces necesito que me traigas un libro.

-Mi lady, esa biblioteca es tuya, ¿Por qué tengo yo que tomar ese libro?
–Su rostro el cual llevaba una sonrisa se fue desvaneciendo y sus cejas comenzaron a fruncir el seño.

-Tu quien te crees para hablarme de esa forma –Su delicada voz de antes se alzo pero no hasta el punto de gritar.

-Lo siento mi lady –Agacho la cabeza y con mis manos tomo la parte baja de mi ensuciado vestido marron.

-Haremos como que esto no ocurrió y me darás ese libro –Dice con una sonrisa falsa y con una voz que aún demostraba que estaba molesta pero intentaba sonar calmada.

-¿Cuál libro es?, mi lady.

Ella se acerca a mí y se agacha un poco para agarrar algo que tenía escondido en las medias. Era una hoja marron totalmente doblada en un cuadro pequeño, estira la mano y yo con delicadeza recibo aquella nota.

La abro y veo que es una parte de un libro de hechicería, la cual estaba en la zona prohibida de la biblioteca. Ahora entiendo la razón del porque ella me lo pedía a mí, ninguna de sus criadas ni mucho menos ella podia entrar a esa parte de la biblioteca.

-Mi lady, yo tampoco tengo permitido hacer eso. Si me descubren estaré en grandes problemas. –le digo con voz temblorosa para segundos después sentir como me abofetea la mejilla derecha.

-iMira asquerosa plebeya, vas a hacer lo que yo diga o hago que te echen a la calle! –Exclama elevando su voz lo más que puede, me coloco la mano en mi mejilla abofeteada la sentía totalmente caliente.

-Si... Mi Lady -Asiento levemente con mi cabeza evitando llorar por el dolor del golpe.

Ella totalmente indignada por mi comportamiento y desobediencia se retira pero justo cuando está a punto de cruzar la entrada hacia el palacio se voltea. -Quiero el libro para hoy en la noche, ¿Entendiste? -Dice con una voz fría de autoridad.

-Como ordene, mi Lady.

Se termina de retirar y yo sigo acariciando mi mejilla la cual aun me seguía ardiendo por el golpe tan fuerte que me dio. Suelto escapar un suspiro y coloco el papel doblado en un costado de mis bragas, ya que es la única parte donde puedo guardarlo.

-Supongo que debo ponerme en marcha -Digo en voz baja para después dirigirme a la biblioteca de la tercera planta.

Al entrar el bibliotecario me mira con una expresión extrañada ya que yo suelo tomarme mi tiempo en venir acá. Por lo general gasto más tiempo en los jardines, tenía un alto grado de confianza con él ya que es uno de los pocos que me tratan como una persona y que lamenta que sea una simple esclava.

-Señorita Misa, ¿No cree usted que es muy temprano para limpiar la biblioteca? -Dice con un tono de voz un tanto curioso.

-Sí, pero los jardines están bien y voy a adelantar trabajo -Estaba totalmente apenada, no podía creer que le estaba mintiendo a una de las personas que más me han tratado con calidez. -Solo ignora mi presencia -Añadí.

-Está bien, si tú lo dices -Su voz y su expresión hacían entender que no estaba muy seguro.

Ignorando totalmente todo eso comencé a organizar varias estanterías, siempre abría libros para ver que no le faltase ni una sola página. El bibliotecario siempre me dejaba hacerlo hasta con los libros prohibidos ya que él sabe que no se leer, eso le da cierto aire de confianza.

Me salte el resto de las estanterías y fui directamente a la sala prohibida, era una habitación a parte la cual tenía una cerradura. Se me olvido que deje la llave en mi habitación, siempre la tengo colgada de un hilo haciendo como si fuera un collar.

Camino hasta el bibliotecario y le miro desde abajo, ya que la mesa que el usaba era más grande que yo. -Esto... Luthar -Le llamo por su nombre en

ese momento el se sorprende y mira hacia donde yo estoy.

-¿Qué pasa pequeña? –Me dice con una voz encantadora, se le notaba una sonrisa que iba de oreja a oreja. Estaba feliz porque estaba luchando conmigo para que yo le llamara por su nombre y no de forma tan respetuosa.

-Deje la llave de la puerta en mi habitación, ¿Podrías prestarme la tuya?
–le digo un tanto avergonzada. Sentía como mi rostro se calentaba.

-Eres demasiado descuidada –Suelta una risita y abre un cajón para luego darme la llave. –Me la devuelves después –Añadió. Asiento con la cabeza y tomo la llave que él tenía en su mano.

Me dirijo de nuevo hacia la puerta e introduzco la llave para después abrir la puerta, la cual rechinaba al ser abierta. Un sistema hecho por magia elemental hace que todas las antorchas de la habitación comiencen a encenderse solas, ya la habitación estaba totalmente iluminada.

La puerta se cierra totalmente sola y comienzo a abrir varios libros, de los cuales no entendía absolutamente nada y menos con tantos símbolos. Después de dos horas buscando encuentro un libro el cual tenía las páginas marrones llegando al final del libro tenía una página arrancada.

Me alzo un poco el vestido y saco la hoja doblada de la tira de mis bragas para después unificar la pagina doblada con el libro. En ese momento veo como la hoja comienza a coserse por sí sola, siento una energía familiar y por alguna razón se me dibuja una sonrisa.

-Supongo que este es el libro que debo llevar –Digo en voz baja. Cierro aquel libro y me levanto, en ese momento siento un escalofrío por todo mi cuerpo miro hacia arriba y veo un libro totalmente azul con los bordes dorados.

Tomo unas escaleras y me subo para poder coger aquel libro que tanto me llamaba la atención... No sé porque hago esto si se que no lo entenderé, pero aún así siento curiosidad. Bajo por las escaleras cuidadosamente y al tocar el suelo me siento para después abrir el libro.

Al ver las letras se me hacen aún más extrañas, tenían un dibujo muy distinto a los demás libros. Supongo que está escrito en otra lengua, miro detenidamente las letras y mis ojos se van abriendo lentamente.

-Entiendo... ¡Entiendo lo que dice! –Digo totalmente sorprendida. ¿Cómo era posible que entendiera estas escrituras si nunca me habían enseñado a leer?

Iba pasando página por página, y todos los deberes que tenía se fueron desapareciendo de mi mente. Llegue a la mitad del libro donde había un dibujo de lo que antes había leído, llamado sello de invocación. Ocupaba dos páginas y era enorme, no podía parar de mirarlo y después de unos momentos mi mente se quedó totalmente en blanco.

Cuando me di cuenta, en la hoja donde estaba el sello había una pequeña cría de conejo. Lo que me di cuenta es que tenía unas rayas grises por algunas partes de su cuerpo, tome al pequeño pero su cuerpo no se movía y estaba totalmente frío.

Lo puse a un lado y paso de página, en ese momento me quede totalmente helada.

-No todas las invocaciones salen correctamente, si se falla en algo la criatura invocada aparecerá totalmente muerta. Si tú "el invocador" no deseas tener el cadáver de aquella criatura simplemente libérala de las cadenas que la tienen atada a tu Quintaescencia –Leo en voz baja. No tenía ni la menor idea de lo que se refería con cadenas ni mucho menos que es la Quintaescencia.

-¿Yo lo invoque? –Me pregunto a mí misma. En ese momento coloco mi mano en aquel conejo que yacía sin vida.

-Venga pequeño... Puedes irte –En ese momento su cuerpo comienza a alumbrar y de su cuerpo se desprenden burbujas de luz azulejas, las cuales desaparecían después de un tiempo mientras flotaban hacia arriba.

En ese momento escucho como Luthar toca la puerta, me asusto y guardo inmediatamente los libros detrás de mí.

-Pequeña, ¿Estás bien? –Me pregunta un tanto preocupado.

-¡Sí!, solo estoy terminando de revisar algunos libros –Le grito para que pueda oírme.

-Vale, voy a irme cuando termines me dejas la llave en su sitio –No es la primera vez que esto pasa, pero creo que tengo suerte.

Espero unos cuantos minutos mientras organizo todo y saco los dos libros. El azul y el blanco, el claro le pertenecía a Lady Charlotte y el azul me lo quedaría yo. Tome ambos libros en mis brazos y salgo corriendo, paro en la mesa del bibliotecario y dejo las llaves.

Mi corazón latía a mil, tenía miedo que me descubrieran pero si o si me echarían a la calle. Si me descubrían o si no le hacía caso a mi lady. Sin detenerme y sin pensar en las consecuencias de mi acto, corrí en dirección

a mi habitación.

Intentaba correr lo más rápido posible pero mi físico era relativamente malo, me cansaba con mucha facilidad y no tenía de otra que descansar en ciertos lugares. Gracias a que no tenía zapatos mis pisadas eran más silenciosas. Estaba totalmente exhausta pero ya falta poco, mi habitación quedaba por la zona del calabozo un tipo de sótano que quedaba cerca del primer jardín.

Llegue al primer jardín y ahí estaba el Lord Alexis, junto con su esposa... Trago saliva y totalmente exaltada doy un paso hacia atrás. No me habían visto por suerte.

Su esposa Lady Kalesh, llevaba un hermoso vestido azul marino, con bordes hechos de oro y varias gemas incrustadas por la parte del cuello. Llevaba un hermoso collar repleto de piedras preciosas y su cabello rubio tan sedoso le llegaba hasta la parte superior de la cadera. Sus ojos eran igual de hermosos que los de Lady Charlotte, un azul celeste que daba vida a quien los mirase.

-¿Piensas que sea correcto? –Dice Lady Kalesh con un tono de voz preocupado.

-Sí, ella no tiene porque faltarle el respeto a su padre –Responde furioso. Me sentía muy mal por tener que escuchar toda conversación pero este era el único camino que había para llegar a mi habitación.

-Piénsalo bien, apenas es una niña... Mandarla a una academia mixta es...
-Ella corta lo que va a decir.

-No me importa si es una niña, mañana partirá a la academia mixta de este reino, no quiero más peros –Después de ello se marcha y escucho como su mujer va detrás de él intentando convencerlo.

-¿Academia mixta? ¿Es tan malo ese lugar? –Me pregunto a mi misma en voz baja. Vuelvo en mí y me asomo un poco, por suerte no había absolutamente nada. Comienzo a correr y me detengo en la entrada de un pequeño caseto, donde se supone que deberían de ir los utensilios del jardín.

Abro la puerta y la habitación estaba totalmente oscura como siempre, en frente de mi estaban aquellas escaleras que guiaban a las habitaciones subterráneas de los esclavos. Con ambos libros en mi pecho abrazándolos me dirijo a mi recamara.

Aquí nadie le presta atención a nadie, ya de por si todos tenían una vida "miserable" como para preocuparse por los asuntos de otro. Abro la puerta de mi cuarto y estaba totalmente oscura como la deje, suelto un

suspiro y entro para después cerrar la puerta.

Nada de mi habitación se movía así que aun en la oscuridad sabia donde estaban mis cosas. Busco mi farola y la enciendo sin ninguna dificultad. Mi recamara no era nada fuera de lo común cuatro paredes realmente pequeñas hechas de piedra, una cama de madera con un colchón viejo... Una pequeña mesa de noche de madera vieja donde siempre dejaba mi farola.

Dejo suavemente ambos libros encima de mi cama, abro el libro azul y busco la página donde quede. Y comienzo a leer, sigo entendiendo todo a la perfección, no eran simples símbolos como lograba ver antes.

Suelto un suspiro y abro el libro blanco en cualquier pagina, no lograba entender nada. Era simples símbolos, miraba ambos a la vez aun así no era capaz de descifrar que decía el libro blanco. Resignada cierro aquel manuscrito y lo dejo aparte.

Me siento en el suelo apoyándome contra la cama, no entendía nada de lo que estaba sucediendo. *¿Por qué puedo leer aquel libro? Si nunca tuve una educación,* pensé. Levantando mi cabeza y mirando hacia el rocoso techo que tenia encima dejo soltar otro suspiro para después levantarme. Sacudo un poco la parte trasera de mi vestido y tomo el libro blanco.

Levanto la almohada y veo mis dos llaves con su correspondiente hilo, uno era de la puerta de la biblioteca y la otra era de la puerta de mi habitación. Tomo el de la puerta de mi cuarto, abro el cajon de la mesa de noche donde estaba la caja de serillos y un candado de metal. Cierro la puerta para después ponerle su correspondido seguro.

Vamos Misa, has esto de una vez... Cuando termines, podrás leer ese libro. Pensé dándome aliento a mí misma, comienzo a caminar lentamente con el libro blanco en mis brazos. Salgo de ese caseto y veo que ya estaba relativamente tarde.

Un bello atardecer rojizo sin una sola nube tapando aquel hermoso día, A estas horas por lo general Lady Charlotte estaría en su recamara descansando. Me acerco a un criado y este me mira como todos... Con desprecio, ignoro eso y le menciono que la señorita me habia encargado un libro el cual ella no habia logrado llevarse por culpa de su falta de tiempo.

Él me guía sin decir absolutamente nada y después de unos minutos llegamos a la recamara de la dichosa Lady. El criado se marcha y yo simplemente toco la puerta.

-Pasé -Escucho la voz de la señorita al otro lado. Obedeciendo abro la

puerta lentamente y ella se sorprende al verme cruzar la puerta.

-Aquí está lo que me encargó Lady Charlotte –Ella se acerca rápidamente a hacia donde mí y me arrebató el libro de mis manos con mucha agresividad. Impaciente lo abre y una sonrisa se dibuja en sus labios.

-Ya puedes largarte –Dice haciéndome un ademán con la mano.

-A sus órdenes mi Lady –Hago una reverencia mientras ella me daba la espalda y me retiro.

Me regreso caminando totalmente relajada hasta mi habitación. Ya había caído la noche, la luz de la luna llena iluminaba el resto del camino, baje las escaleras y llegué hasta mi habitación. Al abrir la cerradura veo como mi habitación estaba justo como la había dejado.

Vuelvo a encender la farola y la coloco encima de la mesa de noche, allí abro el libro y comienzo a leer. Aquel libro azul que estaba totalmente lleno de conocimiento que podía yo entender, que era tan extraño e intrigante, era algo nuevo para mí.

-Existen varios tipos de magia de invocación –Comienzo a leer en voz baja –Los cuales son, Invocación Equitativa, Invocación de objetos, Invocación de vida e Invocación imaginativa... El invocador imaginativo tiene dos de las ramas anteriores mencionadas. Invocar vida con solo imaginarlo o invocar un objeto con solo imaginarlo. Esta magia es primogénita al ser así es casi imposible que un mago obtenga la pureza necesaria para que esta magia despierte por sí mismo –Freno la lectura y me pierdo en las letras.

No lograba entender nada de esto, no sé porque estoy leyendo esto sabiendo que me puedo meter en graves problemas. *Creo que debería devolverlo*, pensé. Cierro los ojos pero algo en mi interior decía que no debía hacerlo. Suelto un suspiro y sigo leyendo a causa de llenar ese sentimiento de curiosidad.

-Si la magia de invocación no es imaginativa, el taumaturgo necesitara dibujar sellos de invocación o plasmarlo en algún objeto de fácil acceso. Si la magia del taumaturgo es imaginativa no tendrá que tener a mano ningún sello, simplemente es imaginarlo. Se recomienda que siempre se use un sello para facilitar el conjuro.

-Hace poco invoqué un pequeño conejo, pero no estaba pensando en uno –Me dije a mi misma en voz baja.

Me bajo de la cama con el libro en mano, y paso seguido coloco el manuscrito en el suelo para luego buscar la página del sello. Coloco ambas manos encima de él y comienzo a imaginarme de nuevo el mismo

conejo, no despego la vista del sello y este comienza a iluminarse de un color rojizo.

Por culpa de ello cierro inmediatamente mis ojos y después de un rato dejo de sentir la luz, los abro lentamente y me doy cuenta que hay un animal en una esquina. No lograba verlo bien.

-No... No puede ser –Al mirar mejor la silueta me doy cuenta que era más grande que un simple conejo, agarro rápidamente la farola y alumbro esa zona oscura. Había un lobo joven con el pelaje podrido botando baba morada mientras me comenzaba a gruñir.

Me puse totalmente pálida, el lobo da un paso hacia adelante y en ese momento un ojo pareciera como si se le fuera a salir de su órbita.

-¡NO TIENES QUE HACER NADA AQUÍ, TE LIBERO DE TU ATADURA!
–Exclamo y cierro los ojos presa del miedo. Dejo de escuchar aquel gruñido y al abrir un ojo veo las mismas burbujas de luz de la otra vez, pero estas eran moradas.

Mi corazón estaba latiendo a mil, una sonrisa se dibujo en mis labios y comencé a reírme lentamente para que después se convirtieran en llantos. Sentía que estuve a punto de morir y que si eso no hubiera funcionado en estos momentos sería la comida de algo tan abominable.

Mis latidos y respiración, al igual que llantos se fueron calmando poco a poco. Me acerque a aquel libro que aún seguía abierto con aquel sello, acto seguido miro mis manos las cuales estaban temblando.

-Tengo... Soy... Una maga –Digo en voz baja, me sentía feliz pero a la vez confundida. Había hecho uso de mi "magia" en dos ocasiones, inmediatamente vuelvo a acercarme al libro y reviso bien el sello. Era el mismo que use la primera vez.

Pero... ¿Por qué no funciona esta vez?, pensé. Comencé a adelantar pagina por pagina hasta llegar donde habia quedado. En poco tiempo logré dar con aquella página donde explicaba las ramas de la magia de invocación.

-Se considera que la magia de invocación mediante la imaginación es una de las magias más poderosas, pero también tiene su contra. Y es que si despierta en una edad temprana antes de los 12 años –Hago una pausa y trago saliva para después continuar con la lectura. –Su magia se verá totalmente inestable e invocará criaturas al azar o hasta todo lo opuesto que haya imaginado –Vuelvo a detener mi lectura.

Debo volver a intentarlo... Esta vez saldrá bien, esta es mi única salida para ser libre, pensé. Volví a colocar la página del sello y coloque mis

manos encima del libro de nuevo, acto seguido tomo aire y cierro los ojos. Siento como la luz rojiza vuelve otra vez.

Un gato, un gato, un gato, era lo único que pasaba por mi cabeza. La luz desapareció por completo y al abrir un ojo observo encima de las hojas una pequeña cría de gato, el cual era del mismo color que el conejo. Aquel gato estaba totalmente desnutrido, pero al menos esta vez no era una abominación.

-Lo logré -Dije tapándome la boca con ambas manos. -Logre invocarlo
-Añado.

En ese momento se abre la puerta de golpe y en el veo a Lord Alexis junto con dos guardias, mirándome para después observar aquel libro el cual tenía un pequeño gato desnutrido. Su mirada fría se volvió a posar encima de mí.

-Arréstenla -Dice con una voz grave y fría al igual que su mirada.

Capítulo 3

Una simple masa de carne

Los guardias se abalanzaron contra mi inmediatamente y yo por reflejo me di la vuelta para intentar esquivarlos pero fue inútil, al girarme un guardia bruscamente apoya mi cabeza contra el suelo. El otro me coloca las esposas y me levantan con mucha agresividad.

Del golpe que me di contra el piso quede aturdida y mirando al suelo, para comenzar a ver gotas de sangre caer al suelo.

-Andando -Vuelvo a escuchar la voz de Lord Alexis pero se escuchaba muy lejano. Como si su voz no llegara del todo a mí, como si estuviera en otra habitación.

-Te libero de tu atadura -Digo en voz baja para que aquel gatito se comencé a desvanecer al igual que las otras invocaciones. Pero este era de color azul.

Podía escuchar los murmullos de los demás esclavos mientras yo pasaba por aquel estrecho pasillo. Los segundos allí iban realmente lento, después de unos instantes siento como todo se calla y me hacen detener.

-¿Qué hace esa mocosa aquí? -Escucho una voz ronca provenir de otro lado.

-Carne fresca -Escucho una voz mucho más aguda de una mujer.

Muchas voces se volvieron a escuchar, muchas de ellas decían groserías y sentía como mis piernas se comenzaban a tambalear. En ese momento veo los zapatos del Lord delante de mí.

-Mírame -Dice con la misma frialdad de siempre. No obedezco y uno de los guardias mi agarra de mi flequillo y me levanta la cabeza.

-Yo a ti nunca te trate como una esclava, pero ahora mismo no puedes dar más asco.

Aparto la mirada y el guardia que me tenía agarrada me zarandea la cabeza para que le siga mirando fijamente. Alexis se limita a suspirar y se aparta de lo que sería la entrada de una celda.

Allí el otro guardia saca una llave antigua y abre la celda para que acto seguido me empujara a ella con todas sus fuerzas. Caigo al suelo de forma muy brusca golpeándome la cabeza, no sangro pero si quedo otra vez aturdida. Todo estaba girando y vi los labios de uno de los guardias

modular algunas palabras, pero no le escuche en lo absoluto.

Me quedo acostada viendo el techo hecho de piedra, hasta que me quedo dormida. Estaba todo oscuro, no habia suelo ni paredes solo estaba yo de piel en plena oscuridad.

-¿¡Hola!?! –Exclamo una pregunta al aire pero solo pude escuchar un eco.

Trago saliva y comienzo a caminar, y a caminar y a caminar. Me estaba comenzando a asustar, no avanzaba. Acto seguido empizo a correr pero seguía sin avanzar, o eso era lo que sentía.

Me detuve completamente llena de sudor, todo seguía estando oscuro. En ese momento siento un viento que ataca mi espalda. ¿Acaso es fue?, una terrible idea pasa por mi cabeza y giro mi cuerpo lentamente.

Sigo viendo oscuridad un sentimiento de alivio recorre todo mi ser hasta que vuelvo a sentir aquel mismo aire. Esta vez estaba segura que era una respiración, intento dar un paso hacia atrás y en ese momento veo como unos ojos se abren.

Unos ojos enormes que provienen seguramente de una criatura de tamaño colosal, eran totalmente azules. Sentía como su mirada sin expresión penetraba hasta lo más profundo de mi, queriendo descifrar mis pensamientos, mis sentimientos y mi razonamiento.

Siento otra vez el mismo aire de la exhalación de su aliento el cual ahora mismo era caliente, en ese momento me despierto con el corazón palpitando rápidamente y sudando. Tenía los labios secos y al tocarme la cabeza siento la sangre seca.

Me limpio lo más que puedo y me levanto lentamente. La celda eran tres paredes y una reja enorme de hierro. En la esquina izquierda habia un agujero en el suelo un canal, el cual hacia de baño y en la esquina de la derecha habia una piedra cortada perfectamente de forma rectangular.

-Supongo que esa es mi cama –Digo de forma desanimada.

Camino hacia ella y un golpe en la reja hace que me sobre salte. Al girarme veo un guardia dejado caer un plato de una mezcla grisácea y una taza de agua con un trozo pequeño de pan. El guardia se retira sin decir absolutamente nada.

Me acerco y pruebo un poco de esa "comida" grisácea. Inmediatamente la escupo, sabia asqueroso, el sabor era indescriptible. Agarro el pan y lo muerdo estaba muy duro y frio pero era aceptable.

Tomo un poco de agua y me acuesto en aquella piedra. Me quede dormida en un instante de nuevo, esta vez no soñé absolutamente nada. Un fuerte golpe en la reja de mi celda hace que me despierte de inmediato.

-Sal –Dice el guardia. Me abre la celda y se queda al lado, intento salir y él me detiene. –Ponte de espaldas –Añadió.

Sin decir nada obedezco y me esposan.

-¡Púdrete maldita perra! –Dice un prisionero.

-Quiero ver su expresión de dolor –Dice un joven con una voz de excitación.

Mientras caminaba por los pasillos solo podía escuchar ese tipo de comentarios, algunos tan groseros y obscenos que me daba realmente mucho miedo. Ya tengo energías, si invocara algo aquí en estos momentos podría intentar escapar.

Levanto la cabeza y me encontraba en frente de una puerta hecha de acero, la cual se comienza a abrir y allí veo una habitación semi-oscura la cual se iluminaba con cinco velas que estaban en el suelo.

El guardia me empuja y yo entro al cuarto para que después cierre la puerta. Allí mi cuerpo se vuelve mucho más pesado y cinco personas con túnicas moradas salen de las sombras, una de ellas me mira fijamente y las otras cuatro se quedan mirando las velas.

Mi cuerpo se comienza a mover lentamente y al acercarme veo un pentágono en el suelo dibujado con sal. El pánico recorrió todo mi cuerpo e intento dejar de caminar, pero era totalmente imposible. Mi cuerpo no me obedecía era como si me estuvieran controlando con hilos.

Me siento como una marioneta en estos momentos. Me paro en medio del pentágono y me comienzo a acostar, mi corazón estaba latiendo a mil. Las lágrimas de desesperación estaban comenzando a desbordarse.

-¡SUELTENME! –Logro gritar para que acto seguido una de esas personas levante levemente una de sus manos haciendome callar. Un nudo se coloco en mi garganta y se me era imposible hablar o gritar aunque quisiera.

Después de unos instantes comenzaron a recitar un cantico en una lengua muy extraña, uno de ellos se acerco a mí y extendió su brazo quitándose la manga larga que le cubría hasta la punta de los dedos.

Lograba ver una venda sucia enrollada en todo su brazo izquierdo. El cantico cambio de tonalidad y aquel sujeto solo se limito a quitarse la

mugrienta venda, la cual iba cayendo poco a poco a mi lado.

Mis ojos se iban abriendo cada vez más y el pánico me inundaba aún más. Su brazo estaba totalmente quemado, la piel se desprendía junto a la venda y un sonido asqueroso de algo rasgándose mientras veía aquel acto me revolvía el estomago.

El coloca su palma hacia arriba medio cerrada. Y después todo se calló, un silencio muerto inundo toda la sala. Solo lograba escuchar mi respiración agitada y solo podía sentir mis lagrimas desbordarse por los lados.

De las puntas de sus dedos comienzan a salir unas llamas negras las cuales se extienden por todo su brazo. Rápidamente se agacha y me coloca la yema de los cinco dedos en la boca de mi estomago.

Un dolor agudo se apodera de mí e inmediatamente comienzo a gritar. El nudo que tenía en la garganta desapareció por completo. El sujeto presiona más y el fuego que tenia por todo su brazo se comienza a esparcir por esa zona de mi cuerpo formando un vórtice.

Sentía como me quemaba y como mis entrañas se calentaban poco a poco. Las lágrimas no paraban de salir y mis gritos no cesaban, comencé a moverme un poco de la desesperación.

-No dejes que se mueve –Dice el que estaba presionando mi cuerpo con el fuego.

-Eso intento –Responde el que estaba al frente de él. En ese momento mi cuerpo se vuelve a colocar rígido y mi boca se calla de nuevo. Mi visión se colocaba totalmente borrosa y justo en ese momento el sujeto se aparta de mí.

-Esto debería ser suficiente –Menciona.

-¿Estás seguro? –Le interroga una voz suave y delicada.

-Es solo una niña... No creo que su Quintaescencia vuelva a despertar en mucho tiempo.

-Pero... Ella logro quebrantar mi hechizo de inmovilización –Le responde un tanto alarmada la misma chica.

-Debió ser un fallo tuyo, ten más cuidado la próxima vez.

La puerta se abrió y escuche la voz fría de aquel Lord.

-¿Ya está listo el sello? –Pregunto Alexis.

-Sí, no podrá usar su magia durante mucho tiempo –Le responde la misma voz de antes.

-Excelente, guardias llévenla de nuevo a su celda –Después de esa orden siento como me agarran de los brazos y me comienzan a arrastrar.

Antes de irme logro ver en la muñeca de la mano derecha del sujeto que me quemó, una rosa marchita, y sentía también la mirada de Alexis.

Pasábamos por los mismos pasillos en dirección a mi celda, me sentía vacía. Como si me hubiera quitado algo primordial de mi ser, me llegue a acostumbrar a los insultos y blasfemias que me decían, y al llegar a mi celda me tiran adentro de ella, como si fuera un cuerpo inerte sin vida... Como si fuera una simple masa de carne.

Pasaron las horas y unos gritos desgarradores provenientes de la lejanía hicieron que abriera mis ojos, me había quedado dormida sin darme cuenta. Miro rápidamente a la reja para darme cuenta que había un enorme agujero en ella.

Aquellos gritos de auxilio se volvieron a presentar. Me sobresalto y mis piernas comienzan a temblar del miedo, ya que aquello que estuviera provocando que un recluso de esta calaña grite así me hace querer llorar.

Suelto un suspiro y obligando a mis piernas comienzo a caminar. Salgo al pasillo y lo primero que veo es el cuerpo inerte de un guardia decapitado. Por la forma en la que su cuello quedó destrozado da la impresión de que hubiera sido devorado.

Trago saliva y continúo caminando. Y todas las rejas de las celdas tenían un enorme agujero, y todos en su interior habían sido o desmembrados o posiblemente devorados. Las paredes estaban totalmente manchadas de sangre y el olor a muerte se volvía cada vez más fuerte.

Después de unos momentos mi cuerpo se detuvo totalmente al escuchar el sonido de huesos siendo masticados, mi corazón estaba latiendo realmente rápido y sentía sudor frío recorriendo mi espalda. Escucho como "eso" tragaba y comenzaba de nuevo a desgarrar carne, tendones y tejidos de un bocado para acto seguido masticarlo.

Me asomo lentamente y veo una criatura totalmente negra con algunas partículas de luz naranjadas que brotaban de su cuerpo, las cuales desaparecían en el aire. No tenía pies, flotaba en sí mismo su torso era humano pero terminaba en niebla. Sus manos eran muy largas y

terminaban en garras, puedo decir que no tenía dedos.

En ese momento la criatura se detiene y lentamente va girando la cabeza, en ese momento yo me tiro para atrás escondiéndome. Un silencio muerto que duro siglos se presentó en esa escena, hasta que volví a escucharle comer.

Cierro los ojos y dejo soltar un suave suspiro, al volver abrir los ojos veo una cara totalmente oscura con unos ojos naranja viéndome fijamente. Siento un bajón, sentía como mi corazón quería salirse de mi cuerpo.

-Te... Te... -En ese momento un nudo se creó en mi garganta. Yo tuve que crear eso, ya que sigo viva aun cuando daño toda mi celda. - ¡Te libero de tus ataduras! -Exclamo con los ojos cerrados.

Al abrir los ojos no veo nada, mi corazón estaba totalmente alocado, mi visión se estaba comenzando a colocar borrosa.

-Tú... Tú fuiste la culpable de esto -Escucho la voz de un hombre, volteo a mi izquierda y veo un hombre con dos guardias. Aquel hombre, tenía una armadura plateada con un tabardo blanco, con el símbolo de la realeza. -Espósenla, nos la llevamos.

Suelto un suspiro y me levanto, uno de los guardias me gira bruscamente y me coloca ambas manos atrás para luego esposarme. Comenzamos a caminar por las otras celdas y la mayoría de personas estaban tan asustadas que se encontraban en una esquina de sus celdas susurrando palabras.

Por alguna razón me sentía débil, la energía con la que me había despertado ahora se había desvanecido. Y aunque intentara invocar algo para salvarme, no aparecía nada. *Pero si yo fui quien invoco ese engendro*, pienso mientras tenía la cabeza agachada.

Después de unos minutos escucho unas puertas abrirse y los rayos del sol me dejan totalmente cegada, siento un empujón de uno de los guardias diciendo que caminara y eso hice. Aunque no podía ver nada simplemente camine. Mi visión volvió en sí estaba en el primer jardín, veía como le faltaban algunas zonas por podar y algunas plantas estaban sin agua.

-Nos la llevaremos a Altarya, allí los líderes decidirán qué hacer con ella -Explica el soldado con suma serenidad. -Por cierto, esa niña provoco una masacre abajo con sus prisioneros, yo siendo usted hubiera tenido más precaución -Añadió.

-¿Qué hizo qué? -Exclama esa pregunta mientras siento su mirada de

cólera –Se va a enterar esa mocosa.

-Lo siento pero no dejaré que le haga daño –Se interpone entre el avance del Lord.

-Qué dices si es MI esclava.

-Dejo de ser su esclava cuando yo pise las puertas de tu castillo.
¡Llévensela! –Los guardias me volvieron a empujar dándome la orden de que me moviera.

-La próxima vez que me vuelvas a hablar de esa forma, haré que lo lamentos –Le dice el sujeto de la armadura al Lord, el cual tenía la cabeza agachada y temblando de la ira.

Salí del palacio y afuera se encontraba una chica rubia, la cual llevaba también una armadura de plata pero esta era diferente, ya que sus guantes en forma de garras que le cubrían hasta un poco más abajo del codo. Sus ojos color rojo fuego me miraban fijamente al escucharnos acercándonos. Sus hombreras eran grandes y se veían muy pesadas, en la parte derecha de su cintura había un mandoble. Por algunas partes de su armadura habían líneas rojas y en su pecho se encontraba dibujado un símbolo muy extraño.

Ella dejó de mirarme y poso la mirada hacia la entrada del palacio donde una sonrisa se le dibujaría en el rostro.

-Como siempre de mal humor –Dice aquella mujer con una voz muy fina.

-No estoy para tus bromitas, Shura –Le responde agresivamente el sujeto de antes. La sonrisa en la cara de Shura se esfumo totalmente.

-¿Y esta niña? –Interroga la rubia.

-Es la prisionera de la cual el Rey Andryw nos mando a escoltar.

-Es solo una niña, además su Quintaesencia fue sellada y-

-No la subestimes –Le interrumpe. –Esta niña ocasiono una masacre en la prisión que tiene ese Lord. –Shura vuelve a posar la mirada en mí y lo único que hago es volver a agachar la cabeza.

La chica rubia saca una pequeña bolsa marron y busca algo en ella, para segundos después sacar un diminuto frasco alargado que contenía una sustancia azul.

-Le agradeceremos a Lady Sylvi, por hacernos esta poción –Su voz era fría y vi como el caballero de armadura de plata no estaba muy de

acuerdo. –Así que tendrás que tragarte tu maldito orgullo –Añadió.

Ella desenvaina su espada y vierte la sustancia por toda el arma, los guardias que estaban detrás de mí dieron una reverencia y se marcharon. Shura comienza a recitar un cantico en una lengua muy extraña y con la punta de su espada dibujo un ovalo, mis ojos se quedaron totalmente abiertos cuando vi un puerto de barcos detrás de aquella figura geométrica.

-Camina –Me ordeno la chica. Asiento con la cabeza y comienza a dar paso por paso para entrar en aquel fenómeno, al fijarme bien estaba en una ciudad totalmente hermosa. Sus estructuras eran maravillosas.

De allí tomaron un barco y me llevaron a una pequeña isla, donde se veía una estructura hecha de piedra. Al llegar nos recibió un señor de apariencia pálida y una cicatriz en un ojo, su rostro ya marcaba sus líneas de expresión. Pero a pesar de que iba a jubilarse pronto se le veía fuerte.

La chica no se levanto en ningún momento de la pequeña barca que nos trasportaba, después de unos instantes el caballero de plata se retiro con la chica la cual me obsequio una última mirada. Por alguna razón sentía nostalgia en sus ojos, como si no fuera la primera vez que ella veía a alguien como yo.

-Bienvenida a tu nuevo hogar, pedazo de basura –El sujeto me agarra del cabello y me comienza a arrastrar hasta la entrada del establecimiento.

Allí vi como estaba marcado con cincel la palabra “Estocolmo”, ahí me recibió otro guardia el cual también me agarro con suma fuerza de mi cabello y me guio hasta una zona un tanto... Peculiar, allí me tiraría y caería al suelo.

Era una habitación sin techado, donde solo habia un barrote de acero con unas esposas en el. El piso alrededor de esa barra estaba lleno de sangre. En ese momento llega el mismo sujeto y me quita las esposas para colocarme las que estaban pegadas a la barra.

Siento como me acaricia mi espalda la cual aun estaba cubierta por mi vestido viejo y desgastado. El temor se comienza a apoderar de mí y siento una punzada de dolor mientras escucho los sonidos de un látigo.

Golpe, tras golpe, tras golpe... Sentía como mi espalda estaba un poco mojada, obviamente deduje que era mi propia sangre. Cedieron los golpes y el sujeto totalmente cansado me agarro del flequillo con tanta fuerza que me arranco cabello.

Ya la voz no salía de mi garganta de tanto gritar del dolor, simplemente me dejo caer al lado de ese barrote y procedió a marcharse. Estaba tan

cansada de todo esto... Si no hubiera tomado aquel maldito libro, todo sería diferente.

Sin darme cuenta me quede dormida, estaba de nuevo al frente de aquellos ojos azules de la bestia enorme. La cual sentí sus enormes patas colocarse de pie, todo temblaba y vi como sus ojos estaba demasiado arriba, mirándome con desgracia como si fuera una simple mecha de polvo.

Me desperté cuando sentí varias gotas de lluvia caer encima de mí, una fuerte lluvia me mojaba, relámpagos iluminaban la zona en la cual me encontraba. Solo lograba ver una puerta de acero detrás de mí, cuatro paredes y el cielo totalmente nublado... Sin luna.

Pasaron las horas y nadie venia, mi cuerpo temblaba del frio pero la lluvia por fin habia cesado. El sol salió y comenzó a calentarme poco a poco, simplemente estaba allí acostada de lado con el estomago vacío.

Mis muñecas estaban totalmente rojas y lastimadas ya que horas antes habia entrado en pánico, con las pocas fuerzas que tenía jalaba de las cadenas intentado salvarme de esta. *Nadie vendrá... No existen los héroes*, pensé. Me arrodille como pude y volvi a jalar las cadenas.

-No sé porque hago esto –Me dije a mi misma totalmente desanimada.

Si duermo, volveré a invocar cosas horribles... Volveré a derramar sangre... Y me volverán a castigar, simplemente no dormiré. Así no sufriré más, pasaron las horas y mi cuerpo me pedía comida y agua pero era totalmente inútil. El sol que antes que me estaba dando calor para que dejara de temblar ahora me estaba fatigando y me estaba rostizando.

Cuando estaba a punto de cerrar mis ojos por causa de la propia fatiga siento como algo me vuelve a levantar tomándome del flequillo con aquella misma brutalidad y fuerza a la cual me estaba acostumbrando.

Vierte un líquido cuando abro la boca soltando un grito de dolor. Gracias a Dios era agua, lo único que hacía era tragar desesperadamente para saciar mi sed, después de un momento me tira de nuevo contra el suelo de forma muy brusca.

-Me encanta ver tu expresión, eres tan patética –Después de decir eso se marcha riéndose.

Si tan solo no hubiera leído ese maldito libro.

Capítulo 4

La caída de Estocolmo

Narrado desde la percepción de Shura

-¿Sucede algo Shura? –Me interroga Tricker.

-No sucede nada, simplemente me siento fatal con el destino de esa pobre niña –Le respondo sin preámbulos.

-No es una simple niña Shura, yo vi con mis propios ojos lo que ese engendro ocasiono.

-Tricker Guantelete de Escarcha... Vuelves a decir algo como eso y lo lamentaras –Le contesto con una voz cortante.

-¿Cómo osas hablarme así? Se te olvida que yo soy la mano derecha del Rey Andryw –Exclama levantándose de pie totalmente iracundo.

-Puedes ser mayor que yo en Rango pero la de la experiencia aquí soy yo... Tu solo tienes un titulo.

Él se queda totalmente callado y se sienta. Estuvimos en silencio todo el trayecto de aquella prisión de mala muerte hasta el puerto de Altarya, allí nos bajamos de aquel pequeño bote.

-Recuerda que debemos agradecerle todo a Lady Sylvi –La expresión de mal gusto se vio en su rostro.

-¿Por qué debo sentirme agradecido con una plebeya? De hecho ni sé porque la llamas Lady.

-Aunque no sea una noble, es la mejor alquimista que tiene Altarya a pesar de ser dos años menor que yo. Además tú eres quien debe de sentirse agradecido por tus súbditos... No dejes que el poder absorba –El simplemente se limita a bajar la cabeza y a caminar detrás de mí.

Caminábamos en dirección al hogar/Taller de la Señorita Sylvia Sthronger. Era una casa del lado plebeyo de Altarya, donde la gran cantidad de trabajadores eran mercaderes algunos de mala fama. Toque la puerta y paso seguido abrí sin escuchar ninguna respuesta del lado contrario.

-Bienhallados seáis, ¿Qué necesitáis? –Escucho la voz de Sylvi mientras guardaba una bolsa de oro que iban directo a los impuestos.

-Bienhallada seáis, Lady Sylvi –Le respondo con un tono de voz caluroso.

-Oh, que grata sorpresa encontrarme con usted.

-Vinimos a agradecerle por darnos aquella poción, ¿Cuánto sería por ella?

-Que dices, es gratis para vosotros, ustedes nos cuidan. No sería capaz de cobrarles algo.

-Aunque él no vino conmigo para pedirte aquel favor, quiso venir a agradecerle también –Ella me mira intrigada y me retiro de la entrada para dejar ver a Tricker.

Ella se quedo totalmente petrificada por unos instantes y salió de su estantería para después arrodillarse.

-Perdone mi falta de modales, Lord Tricker –Le responde con voz temblorosa.

-No sucede nada, veo que ambas se llevan bien.

-Somos amigas de guerra, la conocí en el campamento de la Guerra por Aranthil... Ella vino con los refuerzos que traían médicos y sacerdotes. Pero quien iba a imaginar que llegaría con nosotros la mejor alquimista de toda Altarya –Digo con una vasta sonrisa en mi rostro.

-Ya veo... Levántate, tu fuerza no será mal aprovechado. Hablare con el Rey...

Una alegría invadió todo mi cuerpo al sentir la calidez de Tricker, aquellas palabras que Sylvi no lograba comprender. Y es que en este mundo si no tienes ni pisca de Quintaesencia estarás destinado a fracasar.

-No entiendo lo que quiere decir mi Lord.

-No tienes porque entender nada... Muchas gracias, es un privilegio saber que tenemos Súbditos tan fieles como usted –En ese momento mis ojos al iguales que los de Sylvi no podían creer lo que estaban viendo.

Tricker se quito los guantes y le dio una reverencia la alquimista, acto seguido se volvió a colocar los guantes y miro fijamente a Sylvi.

-M-Mi Lord yo no me merezco tal acto –Dice totalmente impresionada y sonrojada.

-Tú eres quien más lo merece –Yacía años que no veía aquella parte de Tricker la cual habia sido arrebatada por su cargo y por las cosas que al igual

que yo ha tenido que vivir –Shura nos marchamos –Añadió.

Le sigo totalmente en silencio y por el rabillo del ojo veo a Sylvi intentado no temblar.

-V-Vuelvan pronto –Dice con una enorme sonrisa en su rostro.

Caminamos en silencio hasta la entrada del castillo, ya solo quedaba informarle al Rey Andryw sobre la misión encargada.

-Tu infórmale sobre la misión –Me dice Tricker parando en seco.

-¿Por qué? –Me limito a preguntar.

-Tengo otras cosas que hacer –Me responde agachando la cabeza.

-Entiendo... Es un lindo acto de tu parte... Pero...

-Pero ella es quien se lo merece más –Me interrumpe de forma muy grosera y aunque tenga mayor rango que yo sigo siendo una de las principales Generales. Le miro fijamente y dejo soltar un suspiro. *Supongo que lo dejaré pasar por esta vez, pensé.*

-Lo sé... Adelante, yo me las apañó.

-Gracias –Hace una reverencia hacia mí y se marcha tomando otro camino.

Camino totalmente sola por los pasillos del palacio, para finalmente llegar a la sala principal del trono. Donde unas puertas enormes se hallaban totalmente cerradas, tomo aire y lo dejo salir para luego abrir las puertas de par en par, entrando con suma confianza.

Llego a donde estaba el Rey Andryw sentado y me arrodillo, siento la mirada penetrante de él.

-Traigo el informe de la misión que me encargo, mi señor –Le digo lo más respetuoso posible.

-Entonces levántate y dime el informe –Me responde con suma serenidad.

Le conté absolutamente todo lo sucedido, al contarle sobre la masacre ocurrida en aquella misión me miro y soltó un suspiro. Sus ojos de nostalgia estaban intentando llegar a aquel recuerdo que siempre intentaba olvidar, pero solo me limite a bajar la cabeza.

-Entiendo mi señor –Esas palabras salieron de mi boca automáticamente

mientras sentía como su mano pasaba en la hombrera de mi armadura.

-Lo siento mucho y se cual va a ser la respuesta de los Sabios... Y sé que al igual que yo tú también lo sabes.

-Es una simple niña –Le respondo.

-Lo sé... Pero no debemos arriesgarnos, menos titubear ante el pueblo. Las cosas están delicadas con el Reino del Norte, posiblemente se desate otra nueva guerra.

-¿Qué? –Exclamo inmediatamente. -¿No les fue suficiente todas las vidas que cobro la Guerra por Aranthil? –Era una falta de respeto total hablarle así al rey pero no podía ocultar mis sentimientos.

-Haré lo que esté en mis manos para evitar esa futura guerra, pero por el momento ya sabes lo que tenemos que hacer.

-Dejémosla por ahí, con suerte se irá a otro lado y nadie sabrá nada –Digo buscando otra solución.

-No te puedo permitir ese capricho... Esa niña será ejecutada en tres días, sabes como son los sabios –Me responde con voz de autoridad y alejándose de mí un poco, en ese momento asiento con la cabeza.

Hago una reverencia y me retiro de la sala, caminaba sin rumbo hasta que me tope con Tricker de nuevo. Aunque no lo demostrara sabía que estaba feliz, por lo menos a él le salió todo bien.

-Hey, Shura... ¿Sucede algo?

-Andryw decidió que ejecutaría a la niña –Le respondo inmediatamente.

-Oh... Pero no tienes porque ponerte así de mal, es una niña que ni siquiera conociste –Me quedo en total silencio recordando ciertas cosas del pasado. –No puede ser que aún tengas la herida de ese niño... -Añadió.

-Sabes muy bien que Alexis no está en este mundo... Y comprendo que no hayas querido entrar a ese castillo porque ese Lord tiene su mismo nombre pero-

-iTú no sabes de lo que hablas! –Le grito con todas mis fuerzas totalmente frustrada.

-Puedes gritarme todo lo que quieras pero pasara lo mismo... Tal vez la escarcha quiere llegar a tu corazón de una vez por todas.

-Sabes que ese niño lo era todo para mí... Y veo la misma situación con ella –Estaba conteniendo mis lagrimas al recordar los viejos momentos en los cuales no me encontraba totalmente sola.

-Comprendo muy bien lo que dices... Pero no podemos ir en contra de las palabras del Rey ni de los Sabios... Eso sería traición.

-Lo sé muy bien... Lo sé más que nadie.

-Venga sé de algo que te subirá los ánimos un poco –Me dice empujándome. Sin darme cuenta estábamos en dirección de nuevo a la tienda de la alquimista, por desgracia ya había caído la noche y llegamos justo a tiempo antes de que cerrara su taller.

Sylvi se encontraba afuera colocando un pequeño cartel de madera que ponía cerrado mientras silbaba.

-¡Espera un momento! –Exclama Tricker mientras corríamos.

-M-Mi Lord –Dice asustada la pobrecita. Yo entendía poco de lo que estaba ocurriendo pero tenía el presentimiento de que era algo bondadoso.

Tricker camina hacia ella y le quita el letrero de cerrado, ella no entendía absolutamente nada.

-Lady Sylvia Strhonger... Toma tus cosas, desde mañana vivirás en la zona de los nobles –Mis ojos se abrieron al igual que los de ella, sus ojos se colocaron totalmente aguados y vi sus lagrimas caer por sus mejillas. Mientras caía al suelo y sentada comenzaba a llorar como si fuera una niña.

-Eres fatal en esto, mira, la hiciste llorar –Por suerte nadie estaba alrededor ya que todos los mercaderes se habían ido a sus hogares.

-Muchas gracias –Dice entre sollozos.

-Mañana vendremos y te guiaremos a tu nueva casa... Toma tu certificado de la nobleza, bienvenida mi Lady –Le da un papiro el cual estaba envuelto gracias a un hilo grueso, el color era de color morado con partes doradas.

Ella con las manos temblorosas lo recibe, y después de que se calmara Tricker explico bien la situación. Nos retiramos y cuando nos estábamos a punto de marchar a nuestros destinados hogares escuchamos una fuerte explosión que venía del oeste.

Mis ojos no podían creer lo que estaba viendo... Estocolmo... Estaba

ardiendo.

-No puede ser –Dice Tricker en voz baja, pero logro escucharle. El inmediatamente me voltea a ver. -¡Shura! –Exclama. Al parecer hoy no podría irme a la cama temprano, asiento con la cabeza y él sale corriendo en dirección al puerto.

Siento como la Quintaesencia de Tricker comienza a emanar, veo vapor saliendo por su boca mientras va recitando un cantico. Cuando llega al mar sigue con intenciones de correr y con tan solo colocar un pie pisando el agua va creando un camino de hielo.

-Supongo que yo tendré que hacer mi parte –Me digo a mi misma. Comienzo a recitar un cantico mientras me quito el guantelete de la mano derecha, dejo caer aquel pedazo de armadura al suelo y centro parte de mi energía en el dedo índice.

Allí una pequeña esfera de fuego reposaba de mi dedo, me preparo y levantando todo el brazo hacia arriba apoyo mi dedo incide contra el pulgar, para después proyectar la pequeña bola de fuego hacia los cielos. Siento como el impacto hace que me clave un poco en el suelo.

Arriba la llama estalla haciendo un sonido bastante fuerte y dándoles la señal a mis soldados. O al menos los que hayan sido capaces de ver aquella explosión podrán ver el humo saliendo de la prisión.

-Ya irán detrás de mí –Recojo mi guantelete y salgo corriendo aprovechando el camino de hielo que estaba dejando Tricker en el suelo. No suelo trabajar mucho con él aunque seamos buenos amigos, por lo menos hace bien su trabajo.

Cada vez que me acercaba más escuchaba gritos tanto de combate y algunos otros de auxilio, llego a la orilla de la isla lo más rápido posible. Y en ese instante otra explosión hace sacudir todo, cuando miro hacia arriba pudo ver la silueta de una criatura.

Entro rápidamente a la prisión y me dirijo hacia el patio el cual es la única zona descubierta de la prisión, junto a la recamara de castigos. Después de unos segundos me quedo totalmente petrificada al ver la criatura que tenía delante de mí.

Un tipo de dragón humanoide de aproximadamente 10 metros de altura, estaba escupiendo bolas de fuego. Este era de color marron con un poco de rojizo y tenía unas alas enormes las cuales estaban semi recogidas.

-¡Llegas tarde! –Escucho la voz de Tricker. En ese momento vuelvo en mí.

-Tenía que hacer la señal para los demás soldados –Le explico.

-Oye, tú ve y busca a esa niña... Yo me encargo de esta cosa –Le veo con una sonrisa.

-¿Estas de coña? –Le grito mientras el bloquea una enorme bola de fuego con su escudo de hielo.

-¡Ve! –En ese momento sale una manda de treinta Huargos abalanzándose contra muchos soldados y prisioneros que intentaban escapar. –Esa niña esta descontrolada totalmente, simplemente confía en mí –Suelto un suspiro y salgo corriendo.

Desenvaino mi espada y comienzo a abrirme paso cortando y partiendo a la mitad a aquellos lobos, muchos de aquellos enormes caninos se encontraban en el suelo era una matanza de cientos.

La sangre de aquellas criaturas comenzaban a formar un charco enorme que tocaba mis botas, yo estaba en la entrada de la sala de castigos. Por alguna razón la puerta se encontraba totalmente cerrada con un candado de plata.

Algunas partes de mi armadura tenían manchas de sangre y mi espada estaba totalmente cubierta de ese líquido rojizo, la sacudo un poco para que la sangre se desprenda un poco manchando aun más las paredes.

Con la espada corto el candado, y la puerta se abre totalmente sola allí la pequeña se encontraba rodeada por cinco Huargos de pelaje rojizo los cuales al parecer estaban dándole calor. Como si de una madre se tratase.

Al yo dar un paso hacia delante entrando en la sala, dos de esos lobos se levantaron y comenzaron a gruñirme. Trago saliva y al fijarme mejor en la niña veo que tiene un sello mal hecho en la boca de su estomago.

-Bloqueo de Quintaesencia –Digo en voz baja. Aquel sello en forma de vórtice comenzaba a iluminar y por arriba de estas paredes saltando de un lado para otro. Mi piel se hiel totalmente para segundos después los dos caninos se acostaran de nuevo y un Draco joven se colocara al frente de mí.

-Esta niña de dónde saca tanta Quintaesencia –En ese momento el Draco suelta un rugido. Debo llegar a donde esa niña y despertarla, sino... Seguirá invocando criaturas, *¿Y si no solo lo hace estando dormida?*,

pienso.

La criatura se abalanza sobre mí y yo la esquivo dando un salto hacia la derecha. Comienzo a correr en dirección a la pequeña y una bola de fuego me golpea por el costado haciéndome golpear contra una pared.

¿Qué demonios? Los Dracos no pueden escupir fuego, pienso mientras me coloco de nuevo de pie. En ese momento me di cuenta que mi espada estaba realmente lejos de mí, el golpe hizo que la soltara.

Esa criatura se abalanzo de nuevo contra mí y la volví a esquivar haciendo que se golpeará contra la pared. Con el impulso me dirijo hacia mi espada y rápidamente la tomo y bloqueo una bola de fuego que venía hacia mí.

-No funcionara lo mismo dos veces –Suelto esas palabras al aire y coloco mi mano encima de la espada. *No puedo creer que un animal me obligue a hacer esto,* pienso con una sonrisa en mi boca.

Comienzo a recitar un cantico y veo como lanza otra bola de fuego pero cuando estaba a centímetros de chocar conmigo se deshace. Observo como de mi guantelete comienzan a salir llamas que cubren toda la hoja.

Me levanto y la bestia vuelve a lanzar otra bola de fuego, la cual fue absorbida por mi hojaruna. Haciendo que la llama que le rodeara se volviera un poco más grande.

Me comienzo a acercarme a la niña y todas las criaturas allí presentes se alteran, un lobo sin titubear se abalanza contra mí y le golpeo con la parte plana de mi espada quemándolo un poco y dejándolo inmóvil en el suelo.

-No le haré daño a la niña –Los lobos comienzan a gruñir y siento como el Draco totalmente desesperado vuelve a abalanzarse sobre mí –Lo siento... –Esas palabras salen de mi boca inconscientemente y decapito al animal, de un corte limpio y cauterizando la herida.

Quito el conjuro de mi espada y la envaino, acto seguido me quito el guantelete de mi mano derecha. Con la mano totalmente al descubierto me voy acercando poco a poco... *No es necesario derramar más sangre, estas criaturas están vivas después de todo,* pensé mientras me acercaba más en ese momento uno de los lobos por mi costado derecho me muerde con fuerza la mano.

Un dolor inmenso comienza a recorrer mi ser, veo la sangre gotear y desbordarse por la boca de aquel lobo, pero en ningún momento intento arrancarme la mano o intentar apretar más. Miro al huargo el cual estaba temblando.

Alzo mi mano izquierda y con mi boca me quito el guantelete de esa mano y lo dejo caer al suelo. Ya con esa otra mano desnuda comienza a acariciar la cabeza del lobo. –No le haré daño a tu Ama –Dije con una voz serena.

Aquel lobo bajo sus orejas un poco y libero mi mano derecha para después lamer un poco la herida. Me acerco más a la niña y ninguno de ellos se interpuso, dormía como un ángel a pesar de estar totalmente esposada.

Con mi mano derecha le muevo suavemente aquel flequillo de color castaño dañado y maltratado, dirijo mi mano hacia el sello y dejo de presenciar magia proveniente de ese lado. Por esa razón dejo de invocar más criaturas, el sello que antes servía para bloquear la Quintaesencia estaba haciendo que su magia se descontrolara ya que fue hecho de mala forma.

-El ritual de sellado fracaso y no se dieron cuenta –Acaricio la cicatriz que tenía con la misma forma de aquel vórtice. En ese momento me levanto y desenvaino mi espada. Los lobos se alteran e inmediatamente comienzan a gruñirme, los ignoro y ataco las cadenas que la tenían amarrada a ese barrote de acero semi oxidado.

Aquella niña por el estruendo se despierta y da brinco, mirándome sentada con ojos horrorizados para después fijar su mirada de mi mano derecha la cual aun sangraba y sostenía una espada bañada en sangre igualmente.

El cuerpo de la niña comenzaba a temblar, totalmente horrorizada por la escena aquellos lobos se acercaron a la pequeña, la cual permanecía petrificada. Comenzaron a lamer sus mejillas intentando “limpiarla” un poco.

-No tengas miedo, le prometí a ellos que no te haría daño –Digo mientras envaino la espada. En ese justo momento se escucha un rugido y otra explosión que hace tiempo no se escuchaba. –Lo que invocaste inconscientemente está haciendo un caos total, se que tienes el poder para remediarlo –Añado.

Al parecer ella se encontraba un poco más tranquila y asiente con la cabeza para después colocarse de pie. Tambalea y veo como se viene abajo prácticamente, rápidamente la sostengo con mi cuerpo evitando que se cayese.

-Venga puedes hacerlo –Dándole esas palabras de ánimo se termina de levantar y cierra los ojos.

-Muchas gracias por todo, pero ya es hora que descansen... Os libero de vuestras ataduras –Era la primera vez que escuchaba la voz de esa niña, por alguna razón sentí un alivio y una nostalgia al mismo tiempo golpeando mi corazón.

Las criaturas comienzan a desprender unas burbujas de diferentes colores los lobos rojas, el Draco moradas. Después de unos instantes las criaturas ya habían desaparecido.

-Bien hecho –Le digo con una sonrisa en mi rostro aunque ella no es capaz de hacer lo mismo.

-iAlejate de ella! –Escucho aquella orden abrupta provenir de la voz de Tricker. Me levanto ya que estaba arrodillada para estar a estatura de la niña.

-¿Tricker? –Le interrogo un tanto insegura ya que esa actitud no era de común en él

-Espósenla, se la llevaremos al Rey –Ordena Tricker.

-Tricker, ¿Qué te pasa? –Digo interponiéndome en el camino y los guardias que le acompañaban. También estaban algunos de mis soldados ahí.

-Te ordene que te apartaras de ella.

-Pero es solo una niña.

-Ser un infante no te expía de la ley –Me responde de la forma más seca y fría posible.

-¿Estas demente? –Le reprocho inmediatamente intentando defender a la niña.

-iAléjate de ella o te exilio de tus cargos como General de la Elite Roja!
–Exclama esa amenaza, y siento como aquella niña me da un paso hacia adelante como puede.

-Está bien... A la final ya me acostumbre a esto, no tienes porque arriesgar algo tan importante por mi –Al escuchar esas palabras siento una punzada en mi corazón.

Dos de mis propios soldados quitan aquellas esposas semi oxidadas que tenia por el barrote y le colocan unas nuevas.

-Gracias –Escucho la voz de la pequeña, mis soldados entendieron y se detuvieron inmediatamente dejándola hablar. –Gracias por regalarme algo

que nunca en mi vida tuve –En ese momento los soldados siguen avanzando con la niña.

-Tricker... Has caído muy bajo –Le digo con el mismo tono de voz frío y sin sentimientos.

-Mas te vale venir, si no quieres tener problemas con el Rey –En ese momento se da media vuelta marchándose. Obligando a mi cuerpo a moverse recojo mis guanteletes y me los coloco para después salir caminando de aquella habitación.

Aunque los cuerpos de las bestias no estuvieran si se encontraba la sangre por todos lados. Los primeros rayos de luz que avisaban un nuevo día comenzaban a iluminar aun mejor la espantosa escena del patio.

Cientos y cientos de cadáveres tanto de guardias como de reclutas, habían dos de mis soldados desmembrados por aquellos huargos. Cierro los ojos mientras sigo caminando detrás de Tricker con una distancia bastante larga.

Rumbo hacia el palacio.

Capítulo 5

Mi destino

Narrado desde la percepción de Misa

Caminaba por aquellos pasillos en los cuales días atrás había deambulado, todo estaba cubierto de sangre y habían cadáveres por todos los lados. El remordimiento de haber arrebatado tantas vidas estaba oprimiendo mi corazón.

Tanto prisioneros como guardias, todos tenían familias y un motivo por el cual vivir, no tengo perdón por haberles quitado todo lo que más querían. Llegando al puerto de la isla la General Shura detuvo a Tricker durante un momento.

-No podemos llevarla al palacio –Le dice Shura. Tricker solo se limita a mirarla de forma fría. –No podemos llevar un prisionero a las puertas del palacio, ¿Qué pensaría el pueblo?, la imagen del Rey se dañaría –Añade.

Tricker cambia su gesto y comienza a pensar en las palabras que le dijo la chica.

-Vale dejen a la prisionera aquí, se les avisará cuando tengan que llevarla para su ejecución –Ordena Tricker. Los soldados asienten y Shura se marcha junto con Tricker en lo que parecía ser un camino de hielo.

Miro a los Guardias los cuales hablaban entre ellos como si fueran amigos, como si se conocieran de toda la vida. Después de una hora se sentaron y comenzaron a beber licor de unos pequeños recipientes plateados que llevaban.

Me sentía totalmente cansada, mis energías se habían desaparecido totalmente cuando libere el alma de aquellas criaturas que había invocado. Estoy tan cansada de todo esto, los guardias encargados de mi vigilancia no se unían a la conversación solo me retenían estando de pie.

En ese momento llega un agila con un mensaje enrollado en la pata. Uno de los guardias que me retenía levanta el brazo para que el ave repose en él. Inmediatamente retiran el papel y lo comienza a leer en voz baja.

-Deben llevar a esta chica al centro de Altarya –Dice aquel guardia. Todos se colocaron de pie y el ambiente cambia totalmente. –Yo y mi compañero nos quedaremos a recoger todos los cadáveres –Añadió.

Bajo la cabeza y esos guardias me entregan a uno de los soldados de Shura, comenzamos a caminar por aquel sendero de hielo, mis pies se

congelaban con cada paso que daba.

Todo estaba totalmente callado, parecía como si estuviera caminando sola. Lo único que resonaba en mi cabeza era el sonido metálico de las armaduras, alrededor de diez soldados guiándome y caminando a mi paso.

Cuando llegamos a la orilla y subimos al puerto de la ciudad habían ya varias personas, todas me miraban con desprecio. Allí casi todos los soldados que estaban conmigo se dispersaron y solo quede con dos, los cuales me siguieron guiando a la plaza.

Todo estaba lleno de gente los cuales no paraban de gritarme, yo simplemente seguía caminando con mi vestido sucio y dañado. Mientras era arrastrada por los guardias ya que ellos comenzaron a caminar un poco más rápido.

En un llegado momento siento como un tomate podrido impacta en mi cabeza.

-¡Eres una basura! –Exclama un niño.

-Eso ya lo sé –Digo en voz baja.

-Camina –Me ordena el soldado con una voz un poco nostálgica mientras da pequeño tirones a la cadena. Yo simplemente sigo caminando y después de todos los insultos y abucheos de la multitud, llegue a la plaza donde delante de mí estaban varias personas subidas en una especie de plataforma de piedra.

Allí se encontraba Shura junto a Tricker, ella me regalo una mirada de indiferencia. En ese momento me obligaron a subir por unas escaleras hasta aquella plataforma, en la cual había un mecanismo de cadenas y esposas.

Me hicieron arrodillar y me esposaron tanto los pies como las manos con esposas nuevas. Las esposas de la mano llevaban unas cadenas que salían del suelo.

-Artemis deja ese libro ahora mismo –Escucho la voz de una madre regañando a su pequeña hija, la cual no despegaba sus ojos de la aquel libro. Por su vestimenta se veía que era una noble, por lo cual ese libro debe de ser de hechicería.

-Yo el Rey Andryw os he convocado aquí a todos vosotros... Mujeres, niños, hombres, ancianos... Nobles, plebeyos. Hoy somos todos uno solo, pues hoy todos pedimos justicia para aquellos caídos en la batalla de ayer
–Anuncia el Rey, con mucho carisma intentando tocar los corazones de

hasta los más longevos.

-Hoy vengaremos a cada alma que perdió la vida, hoy ejecutaremos a la responsable de todo esto. Una invocadora –En ese momento se comienza a escuchar muchos murmullos de casi toda la gente.

Un soldado le pasa una espada enfundada realmente grande. La funda era de color azul celeste con líneas doradas por todos lados. El Rey toma la espada y la desenvaina.

Cuando hace eso agacho mi cabeza lo cual hace que todos se queden callados. Supongo que esperaban a que me aterrorizara.

-Por favor termina de una vez con esto –Le digo totalmente serena, como si nada estuviera sucediendo... Pero es natural... Es mi destino.

El Rey se voltea hacia mí y levanta la espada con intenciones de decapitarme, en ese momento cierro los ojos.

-¡Esperad! –Exclama una persona, en ese momento el Rey frena en seco y veo a un noble montado en un caballo –No la matéis aún –Añadió.

-General Malgerius –Dice Shura mirando fijamente al señor que iba cabalgando.

El sujeto se baja de su esbelto caballo y camina hacia el Rey para así comenzar a susurrarle alguna que otra palabra. No lograba escuchar nada de lo que le estaba diciendo.

Su majestad en ese momento me mira y alza la mano, toda la audiencia comienza a murmurar y los nobles eran los que más se veían disgustados con ese acto.

-Lo siento mucho, la ejecución se aplazará unas horas –Después de ese anuncio toda la multitud se comienza a dispersar.

Shura me seguía mirando con esos mismos ojos de lastima, Tricker se acerca a ella y los dos se van caminando junto al Rey. El sol de ese día era muy picante, estaba totalmente sola y encadenada, veía gente pasar haciendo sus vidas. Como si yo no existiera.

Nadie me observaba y nadie hablaba de mí por ningún lado, podía ver cómo era la vida de una persona normal, como salían los mercaderes a vender y como las personas intentaban negociar con ellos para una rebaja o algo por el estilo.

Estaba totalmente sedienta, y las cadenas que me amarraban se sentían

aun más calientes.

-Toma un poco –Escucho la voz de una niña a mi derecha, giro lentamente y levanto mi cabeza para ver a esa infante con un pequeño cuenco de madera vieja, el cual tenía agua en su interior.

Le miro fijamente y mi vista se pone borrosa al ver cómo me estaba sonriendo de la forma más inocente que había logrado ver en mi vida. En ese momento veo a un chico de cabello rubio y con algunas gazas en la cara intentando jalarla del brazo.

-Nos meteremos en problemas, Nue –Dice con una voz de preocupación. En ese momento bajo la cabeza de nuevo.

-Deberías hacerle caso a tu hermano –Le digo con mis labios resecos.

-No –Me responde inmediatamente, otra vez alzo la mirada para ver a esa pequeña niña. –No me iré hasta que tomes un poco de agua.

Ella acerca un poco más el cuenco y se me escapa un “gracias” mientras comienzo a beber, sentía como aquella agua fresca recorría todo el camino de boca hasta el estómago, enfriándome por dentro.

-Ahora vámonos –El chico le termina de jalar el brazo y ambos se marchan corriendo.

Después de unas cuantas horas vuelve el Rey con sus acompañantes y todo el público se vuelve a reunir.

-Por decisión de la consejería real, la ejecución de la invocadora queda anulada por el día de hoy –En ese momento los guardias me desencadenan para acto seguido levantarme y llevarme con el Rey y los demás, mientras tanto podía escuchar algunos vulgares pueblerinos maldecir a su majestad.

-¿Qué está sucediendo? –Pregunte.

-Guarda silencio por el momento –Me ordena Shura con una voz preocupada.

Me callo inmediatamente y me llevan a una casa que quedaba en la zona noble de Altarya. La cual era un poco pequeña pero tenía muchas comodidades.

-Nunca le he visto la gracia a una casa tan pequeña –Dice Tricker.

-Y yo no le veo la gracia a una mansión cuando vivo sola –Le responde de

forma cortante Shura.

-Bueno, Shura... Tengo que hablar contigo –Menciona el Rey.

-Sí, claro... ¿De qué necesita hablar su majestad?

-Estuve hablando con los consejeros y decidimos dejar vivir a la pequeña invocadora, puede llegar a servirnos mucho si logra controlar su gran poder.

-No sé a qué te refieres, su majestad.

-Sabes muy bien que la situación está muy delicada con las naciones, necesitamos estar preparados para cuando explote la guerra, queremos que ella sea una defensora de esta nación.

Narrado desde la percepción de Shura

Hubo un total silencio en la sala, estaba totalmente petrificada con la petición de su majestad. *No sería capaz de hacerme cargo de ella. Si no fui capaz una vez, menos podre ahora, pensé.*

-Tú eres una de las generales más aptas para tener un Discípulo, aquel que aprenda lo que tú aprendiste... -La expresión del Rey Andryw era de cansancio. A pesar de aun estar joven, las cargas de ser el líder de una ciudad tan importante de este reino como lo es Altarya están cobrando riendas.

-Yo... -Tenía un nudo en la garganta, sabía que si me negaba el destino de esta niña iba a ser la muerte... Pero si acepto no creo ser capaz de criar a otro pequeñajo de nuevo, y perderlo.

-Sé que los ecos del pasado aún siguen retumbando en tu mente, pero ahora eres más fuerte. Has aprendido a valorar lo que tienes, perdiendo lo más preciado para ti... Si quieres no lo hagas por ti, ni por mi... Pero hazlo por-

-iNi te atrevas a decir su nombre! –Un grito salió inmediatamente de mi boca lo cual hizo que Andryw diera un paso hacia atrás totalmente sorprendido.

-Shura, más respeto –Dice Tricker totalmente colérico. Aunque fuéramos realmente cercanos al Rey de niños, eso no significa que deba tratarle de esa manera.

-Lo lamento mucho, Shura –El Rey vuelve a tomar la compostura de

antes, y aclara su voz tosiendo un poco.

-Discúlpeme usted a mí su majestad.

-Como iba diciendo, se pronostica otro tiempo de guerras... Y necesitamos sobrevivir a lo que se viene, yo hare todo lo que pueda para que no suceda. Pero no todo está en mis manos... Lo que si tengo en mis manos es la vida de cientos de ciudadanos que quieren ver un próximo amanecer, y esta niña puede ayudarnos a ver en esos tiempos oscuros –El rey se veía muy decidido así que procedo a mirar a la niña, la cual estaba confundida y no entendia absolutamente nada.

-Pero esta pequeña... -Miro a la niña inocente que con sus ojos llenos de angustia profundizaban en mi ser como una flecha en campo de batalla.

-No lo hagas por mí, ni por el reino, hazlo por ella... Porque si no será ejecutada como teníamos planeado –Responde el rey casi que de inmediato se veía que estaba determinado por convencerme.

-Prométame que esta niña tendrá los mismos privilegios que una Noble... - Miro fijamente a los ojos de su majestad.

-¿iQué demonios!?! –Exclama Tricker.

-Es mi único pedido, yo me encargare de su educación hasta que este apta para entrar a la Academia Real de Hechicería –Sigo mirando fijamente al rey mientras él no mostraba ninguna expresión, ni de desagrado ni de decepción.

-¿Estás loca?, estoy seguro que esa niña ni sabe leer además-

-Mi libro... -Interrumpe la pequeña.

Todos miramos a la pequeña la cual parecía bastante serena ante la situación, parecía también tranquila antes de ser ejecutada. Al parecer habia aceptado su destino, debe ser una carga muy grande para ella el haber asesinado a tanta gente.

-No entiendo nada de los simbolitos de otros libros, pero, pero... los simbolitos de mi libro si... Yo si se leer.

-¿De cuál libro habla? –Interroga el Rey.

Mis ojos se abren como dos par de platos al darme cuenta de lo que estaba diciendo la niña... Miro al rey totalmente consternada y el también se dio cuenta de lo que estaba sucediendo.

-Grimorio de invocación –Dijimos al mismo tiempo.

Esta niña, era capaz de leer grimorios... Ni un mago genio era capaz de hacerlo antes de los 11 años, ¿Quién es esta niña? ¿Y porque puede hacerlo?

-Shura... Te prometo que esta niña será tratada como una noble, pero no se le dará el título hasta que se lo gane –Menciona el Rey.

Suelto un suspiro y me coloco en cuclillas para después brindarle mi mano, ella estaba totalmente confundida pero no era de más. Ya que la pobre no entendía nada de estos temas, ella solo estaba esperando su muerte.

-Ven... No te haré daño –Duda como si fuera un perrito pequeño al cual ha pasado por muchas cosas, intenta agarrar mi mano pero se arrepiente en el último momento. Me mira a los ojos de nuevo y yo le regalo una sonrisa, siento como suspira para que después tome mi mano.

-Yo... Yo pensé que...

-No dejaré que nada te pasó pequeña, ya estas a mi cuidado –Le digo para tranquilizarla.

A pesar de intentar tranquilizarla sentí su dolor, su angustia, la llama de su interior la cual quería debilitarse por completo y dejar este mundo. Un alma que estaba rendida por completo y solo quería aceptar su cruel destino.

En ese momento hice un movimiento un poco brusco y la acerque a mí, abrazándola. Su figura eran tan delicada, todos sus músculos eran flácidos y faltos de rigidez. Su ropa estaba totalmente sucia, y pude sentir como se aferraba a mí con sus pocas fuerzas.

-Yo... Yo no quería... Lo siento mucho –Decía entre sollozos, se nota que estaba arrepentida por todo lo que había ocasionado.

-Lo sé pequeña... Lo comprendo totalmente.

-Vámonos Tricker, no tenemos nada que hacer aquí –Menciona el Rey mientras se da media vuelta, mi compañero de batalla no dice ni una sola palabra ni suelta una expresión indebida solo le sigue los pasos. Siento como la puerta se abre y segundos después se cierra.

-Bienvenida a tu nuevo hogar... Lyam –Su llorar era ahora mucho más fuerte. *A la final fui débil, acepte que otra persona llenara el hueco que*

dejaste... Espero no te enojas por ello... Alexis.

Al día siguiente, me levante de la cama y Lyam aun seguía allí acostada durmiendo. Se veía tan inocente, le moví un poco su flequillo desgastado y le di un beso en la frente para acto seguido salir de la habitación sin hacer ni un solo sonido.

Estaba preparando el desayuno y cuando me doy cuenta habia pasado parte de la mañana realmente rápido... Esto de cocinar para alguien más era algo nuevo para mí, yo me preparaba cualquier cosa para tener energías en el entrenamiento, pero ahora debo preocuparme por la alimentación de una niña en pleno desarrollo.

Termino de servir el desayuno y lo coloco en la pequeña mesa, y por ultimo me dirijo donde la pequeña la cual sorprendentemente estaba mirando por la ventana con sus trapos viejos.

-Lyam, es hora del desayuno –Ella me mira fijamente para después ver como se le dibuja una sonrisa en el rostro y asiente con la cabeza. Era la primera vez que la veía sonreír.

Desayunamos y conversamos un poco, al parecer aun le cuesta mucho hablarme a mí. Ella está acostumbrada a ser la pordiosera pero aún así tengo que hacer que cambie ese modo de pensar.

Recogimos los platos e hicimos un poco de aseo aun nos quedaba la mitad del día por hacer, era muy buena y rápida limpiando. Y cuando le mandaba a hacer algo, no se rehusaba, al comienzo me hacia reverencias pero le dije que no era necesario que no era superior a ella por el momento.

-Lyam... Sígueme –le dije mientras ella estaba terminando de lavar los platos –Ella simplemente deja todo y obedece, no dice casi nada hasta que llegamos lo que era una pequeña habitación las cual tenía unas escaleras que descendían a lo que era mi aula de entrenamiento.

-¿A dónde vamos? –Me pregunta mientras bajábamos las escaleras.

-Vamos al lugar donde te forjaras físicamente.

Llegamos abajo por fin del aula, era una sala subterránea enorme la cual solo tenía estanterías llenas de armas, tanto como de madera como de acero. A los lados estaban varios muñecos de pelea, unos de acero, otros

de madera y unos de piedra.

-De ahora en adelante seré tu maestra, y quiero decirte que seré muy estricta mientras estemos en esta sala –Digo con total fulgor mientras veo como ella traga saliva.

-¿Hay necesidad de hacer esto?

-Sí, no sabemos cuándo te tocará entrar al campo de batalla a defender a tu nación, así que necesitas estar preparada. Primero comenzaremos con tu cuerpo tenemos tres años antes de que puedas entrar a la Academia Real de Hechicería –Le explico mientras ella me mira con un poco de miedo.

-No quiero... Pelear... No quiero ver más sangre...

Me acerco a ella y me arrodillo para después colocar mis manos en sus hombros.

-Debes hacerlo, eres fuerte... Demuéstrale al mundo quien eres... -Ella asiente levemente mientras toma aire.

-¡Estoy lista!

Capítulo 6

Esto es sólo el comienzo

Narrado desde Perspectiva de Lyam

Habia estado entrenando durante dos días y estaba totalmente cansada, primero que todo Shura me dijo que debía entrenar mi cuerpo ya que estaba totalmente débil. Ella era una persona totalmente diferente cuando se hablaba de "entrenamiento", me despertaba de una forma muy cariñosa, con un exquisito desayuno... Pero al bajar esas escaleras se convertía en una persona totalmente distinta.

Habíamos terminado de limpiar la casa y nos dirigíamos hacia el aula de practica hasta que tocaron la puerta. Shura se veía extrañada no era visitada a menudo, o eso decía y ahora que estaba concentrada conmigo no salía a ningún lado como antes a respirar aire libre.

Ella se dirige hacia la puerta y la abre lentamente mientras yo me quedo atrás. Lograba ver a una persona pequeña, con una toga azul con rayas y adornos dorados.

-Abygail, ¿Qué haces aquí? –Pregunta Shura.

-Shura, cuánto tiempo... El Rey me ha llamado y me ordeno venir a revisar a tu joven discípula –Responde inmediatamente a la pregunta, su modo de hablar era muy tierno.

-Claro, claro... Es un honor tenerla aquí, aunque es raro que la mayor Archimaga venga personalmente aquí –Menciona Shura un tanto nerviosa mientras se apartaba y le dejaba entrar.

Ahora lograba verla mejor, era una niña de mi misma edad... Tenía la toga antes mencionada y un collar morado en forma de corazón rodeado por un hilo de oro que daba esa forma tan exótica.

Su cabello era largo y blanco, y un mechón de su flequillo era de color morado también.

-Una niña –Digo mientras señalo a la pequeña de mi misma estatura.

Ella coloca un gesto de molestia, se veía un poco enojada.

-Discúlpela Señorita Abygail, es sólo una niña. No sabe lo que dice –Shura ahora estaba mucho más nerviosa que antes.

-No soy una niña, soy una mujer joven... Tengo muchos más años que Shura y el rey juntos.

-Disculpe pero ¿Como puede ser tan pequeña si eres tan vieja? –Interrogo inmediatamente.

Ella suspira y se acerca a mí.

-El viejo es sabio, la experiencia lo dan los años... Puede que no lo entiendas, pero tengo esta apariencia de niña para resguardar mi propia vida. Ya que la realidad no acepta a alguien tan longevo como yo –Me explica para después colocarme una mano en el hombro y sonreírme.

Su rostro amable inmediatamente cambia a uno de impresión, y me miraba temblado.

-Esta niña... -Dice la anciana.

-¿Sucede algo con Lyam? –Pregunta Shura.

-Esta quintaescencia... Este poder sellado... -Abygail me quita la mano del hombro y me mira aun temblando.

-A que se refiere con eso Lady Abygail.

-Su poder fue mal sellado por lo que logro sentir, esta niña tiene un poder que no es normal... Nunca habia visto una cantidad de poder tan impresionante desde-

-¿Desde qué? –Interrumpe Shura.

-Desde que Lady Lilut estaba viva –Shura se queda totalmente petrificada y me mira totalmente impresionada, no entendía nada... ¿Quién era esa Lilut? ¿Y porque están así?

-No, no, no, eso tiene que ser una broma... Lilut murió hace dos mil años...

-iMas respeto ante la Archimaga perfecta! –Exclama Abygail.

-Lo siento mucho –Shura agacha la cabeza en modo de disculpa.

-Esto solo quedara entre nosotras, el rey no puede saber la cantidad de Quintaescencia que hay en esta niña, ni mucho menos los magistrados.

-Entiendo, Lady Abygail... El saber el poder de Lyam puede hacer que los

Magistrados quieran buscar de nuevo la Amatista como años atrás.

-Eso pasó hace 500 años, eran épocas diferentes... Pero puede suceder de nuevo, la existencia de la Amatista solo está en libros de historia.

-¿Para que te había encargado el Rey?

-Desgraciadamente todo Altaria vio a la joven Lyam, conocen quien es y lo que carga en su interior, por eso el rey me pidió que cambiara la apariencia de la niña y hacerla conocer como otra persona... Ya que la niña antes mostrada ante el pueblo fue masacrada por bestias desconocidas en lo más profundo del Bosque Kuel.

-No entiendo absolutamente nada de lo que están hablando -Digo mientras las miro a ambas.

-En pocas palabras estas muerta -Menciona de forma fría la niña que estaba al frente de mí.

-¿Eh?

-No necesitas entender nada más... -Ella se acerca de nuevo a mí y coloca su mano en mi pecho justo donde está el corazón, cierra los ojos y comienza a hablar en un idioma que no entendía.

De repente un círculo morado casi parecido al que veía en los libros de invocación aparecía debajo de nosotras, era radiante y comenzaban a flotar pequeñas esferas de color morado... Ella abre sus ojos y retira su mano de mi pecho.

-Bienvenida a tu nueva vida -Menciona la maga. -Ven... mira tú nueva apariencia.

Ella me guía hacia el espejo enorme que había en la sala de estar y me veo de nuevo a mi misma, no podría creerlo... Era totalmente diferente.

Mi cabello era largo y sedoso, de un color rojizo igual que mis ojos... mi cuerpo no estaba tan delgado como antes, miro mi estomago y no tenía la horrenda cicatriz que me habían dejado con ese sello.

-No podía esperar menos de usted Lady Abygail -Dice Shura mientras me abraza por la espalda.

-Eso era todo lo que tenía que hacer aquí, por otro lado pude sentir parte de tu quintaesencia en el sello de la niña.

-Sí, yo también... De hecho lo vi cuando estaba encerrada en Estocolmo.

-Pues dejame decirte que ella no podrá invocar de nuevo nada hasta que sea tratada como se debe.

-Pero... ¿Por qué no podrá invocar de nuevo?

-Porque el sello que había antes era para bloquear por completo la quintaesencia de un mago, es un hechizo prohibido... No cualquier encantamiento puede romper ese sello, posiblemente tenga que investigar el como romperlo –Explica Abygail mientras se cruza de brazos y me mira de pies a cabeza pensando.

-¿Entonces qué debemos hacer? –Pregunta Shura.

-Si yo intento despertarla... Puede que su Avatar despierte con su quintaesencia y entonces morirá... Pero, si no estoy mal, había un grimorio en las bibliotecas de Alexandria...

-¿Avatar? –Shura estaba un poco inquieta porque no lograba entender del todo a Abygail.

-Luego te explicaré que es un avatar, es Magia compleja... Una simple cabellera Rúnica no debe de tener conocimiento de esto, pero si eres tú no creo que haya problemas. Dame tiempo para pensar y analizar la situación, le avisare a la Directora de la Real Academia de Hechicería.

-Pero faltan tres años para que Lyam pueda inscribirse a la prueba de ingreso.

-No, tienes un año para entrenarla... Tiene potencial y tú no tienes el suficiente conocimiento para sobre explotar ese potencial y yo no tengo el suficiente tiempo libre para amaestrarla.

-¿¡Un año!?

-¿Crees poder entrenarla lo suficiente físicamente en un año?

-Sí, tiempo me sobra con lo que tengo planeado.

-Muy bien, pues hazlo no pierdas el tiempo yo me encargaré de implantarle el conocimiento básico para que entonces ella pueda leer y escribir como debe de hacerlo un noble.

-Claro, Lyam vamos inmediatamente a entrenar no hay tiempo para jugar ni nada.

Shura me toma de la mano y me arrastra hasta el aula de entrenamiento. Escucho a la niña soltar una risita pequeña, volteo y veo como me regala una sonrisa mientras dice que no logro escuchar.

Los días fueron pasando y los entrenamientos eran más duros. Llego momento en el que no era capaz de hacer más sentadillas, flexiones o abdominales, no era capaz de levantar nada y Shura era cada vez más estricta.

-Han pasado varios días desde que vino a visitarnos Lady Abygail –Me dice Shura mientras estábamos bajando las escaleras hacia la aula de entrenamiento.

-Si, como te dije antes no pude escuchar lo que me dijo... Siento que es importante.

-Cuando vuelvas le preguntaras.

-Claro, es amable después de todo.

Llegamos al aula y Shura saca unas vendas de su bolsillo y me cubre las manos con ellas, yo no estaba lesionada así que la miré con una expresión de confusión.

-Tu resistencia física y muscular ha mejorado mucho, tu metabolismo es bastante bueno ya que eres joven, así que hoy decidí en que tendrás tu primera pelea –Shura levanta sus manos hasta la altura de su cara y las empuña colocándose en lo que era una pose de Defensa.

-¿Eh? No estoy entendiendo Shura, yo no quiero golpear-

En ese momento ella desaparece de mi vista y siento un fuerte golpe en mi costado derecho, un poco mas debajo de mis costillas. Salgo disparada por culpa del impacto cayendo al suelo a la vez que doy varias vueltas.

Al levantar la mirada veo a Shura colocando su pierna izquierda en el suelo.

-No te dije si podías elegir.

Intente levantarme y sentí un dolor agudo en la parte baja del costado derecho...

-Agradece que fue con la pierna izquierda, la cual no tiene fuerza
–Menciona Shura.

S-Si dice que no tiene fuerza en esa pierna... *¿Su pierna derecha tendrá aun más fuerza?*, pensé. Intentaba levantarme pero el dolor era

demasiado agudo, se me era imposible.

-Levántate.

-No... puedo –Digo mientras colocaba mi mano en la parte en la que sentía dolor.

Ella se acercaba a mí y me agarraba de la mano y me jalaba con mucha brusquedad.

-Te dije que te levantarás –Intento no caer de nuevo, mis piernas temblaban demasiado y ella se alejaba unos cuantos pasos y colocaba la misma pose de defensa. –Ataca.

Yo quité la mano de mi costado y la miré, sabía que sin importar lo que dijera o hiciera ella estaba totalmente convencida a que yo le atacaré. En ese momento corrí en dirección a ella aguantando el dolor que me provocaba el solo moverme.

Preparo mi puño en la carrerilla y cuando le voy a golpear ella me esquiva, tomando mi mano y colocándola en mi espalda para finalmente con un juego de piernas hacer que pierda el equilibrio y hacerme caer.

-¿iA eso le llamas un ataque!?

-iEstoy haciendo lo mejor que puedo!

-iPues esfuérzate más! iEl enemigo no dudara en matarte en este preciso momento!

Ella me suelta y se aleja, intenta levantarme aunque mis piernas temblaran y a la final lo logré.

-Siempre, ABSOLUTAMENTE SIEMPRE, levántate –Me dice con una mirada de furia en sus ojos. –El día en el que no te levantes, ihabrás renunciado a tu vida!

Ella se volvió a abalanzar contra mi esta vez medio logré verla y me iba a golpear en el costado izquierdo otra vez con la misma pierna, intenté cubrirme pero fue demasiado rápida. Otra vez salí disparada golpeándome contra una de las estatuas de piedra que estaban dispersadas por la sala de entrenamientos.

El golpe había sido más fuerte esta vez, no podía levantarme... Era imposible.

-Levántate.

-N-No... P-Puedo –Le dice tartamudeando por el dolor.

-¿No crees que estas siendo muy estricta con la pequeña? –Escucho la voz de Abygail por algún lugar, pero no era capaz de mirar más allá de mí alrededor.

-Tiene que ser fuerte –le responde de forma fría

-Sigues siendo muy estricta, la pequeña debe de tener algunos cuantos huesos rotos ya.

-Le pegue en zonas no mortales.

No quiero decepcionarla... No ahora que me está brindando todo... esas palabras pasan por mi cabeza mientras veía a la niña salir del mismo suelo, como si este antes se la hubiera tragado.

-Sigue siendo una niña plebeya sin ningún conocimiento en el arte de las batallas.

Shura me mira mientras yo seguía en el suelo y suelta un suspiro... *No quiero que me tengas lastima, no coloques la misma expresión que pusiste cuando iba a ser ejecutada, pensé pero no era capaz de decírselo, mi boca era capaz de modular palabras.*

Abygail también me mira y con una mirada fría se iba acercando a mí lentamente.

-No pasa nada, duerme. –Siento como coloca su mano derecha en mi cabeza y mis parpados se colocan pesados inmediatamente quedando dormida al poco tiempo.

Al abrir los ojos me encontraba en una especie de bosque de arce. Aun era de día pero las hojas de arce de los arboles no paraban de caer, comencé a caminar sin rumbo sobre un camino que había.

-¡Hola! ¿iHay alguien aquí!? –Pregunte gritando a la profundidad del bosque mientras caminaba, pero no hubo respuesta así que seguí caminando... Poco tiempo después delante de mí se encontraba una cueva.

Esta desde la misma entrada tenia estalagmita y estalactitas, se veía demasiado peligrosa y no lograba ver lo su profundidad ya que estaba

totalmente oscuro adentro... Así que decidí darme la vuelta.

En ese momento sentí que unos ojos me miraban y un escalofrío comenzó a escalar por toda mi espalda, me di la vuelta lentamente para ver unos ojos azules mirándome fijamente desde la profundidad de la cueva.

Estaba totalmente paralizada no era capaz de mover ni un solo músculo de mi cuerpo, un sudor frío comenzó a manifestarse por mi cuerpo. Era capaz de sentir la ira de su mirar, estaba realmente enfadado con mi presencia allí. En ese momento cerré los ojos tan fuerte que me dolía y después de unos segundos los volví a abrir.

Un sentimiento de alivio inundo todo mi ser al estar viendo el techo de mi habitación.

-Fue solo un sueño... -Dije en voz baja.

Era de noche y Shura estaba durmiendo a mi lado como siempre, solté un leve suspiro y me levante de la manera más silenciosa posible. La luz de la luna llena estaba penetrando las ventanas y se me era más fácil caminar por la casa.

No quiero sentir más miedo... pensé mientras miraba la luz de la luna, por la misma ventana de la sala de estar. Caminé hasta la puerta que dirigía a la sala de entrenamientos...

La abrí y comencé a bajar, mediante lo hacia las antorchas se iban encendiendo por si solas, brindándome luz y así poder bajar las cientos de escaleras que hay hasta llegar a la sala de entrenamiento.

Al pisar el suelo de la sala todo se encendió inmediatamente, dejándome ver todos los instrumentos que había en la sala... Fui hacia la mitad y comencé a hacer flexiones, sentadillas durante un rato.

Recordé las palabras que me dijo Shura unos días antes...

-“Antes de una pelea, si puedes ejercita tus músculos un poco antes”
-Digo sus propias palabras para después levantarme llena de sudor.

En la inmensa sala fui a donde estaban los muñecos de prueba y corriendo hacia uno de madera le golpee en el estomago. Un color inmenso comenzó a recorrer mis propios puños...

Inhalo aire y luego exhalo, para así comenzar a golpearlo repetidas veces imaginándome que era una persona de verdad. Pero el muñeco ni se movía y mis manos quedaban cada vez más adoloridas.

Pero por alguna razón seguía golpeándolo y golpeándolo, hasta que caí rendida al suelo con los nudillos de ambas manos totalmente ensangrentados. *¿Por qué no soy capaz de hacer nada bien?*, pensé mientras lentamente me coloco de nuevo de pie.

Comencé a golpear al aire con mis propios puños, hasta que poco a poco se iba volviendo divertido soltar golpes al aire y seguía continuando... No era para nada doloroso. En ese momento siento como si alguien intentara golpearme en la mejilla y me muevo hacia atrás un poco.

Pero no había absolutamente nadie en la sala a excepción de mí, mire a todos lados hasta que volví a enfocar mi mirada hacia el frente y estaba imaginando a una persona totalmente negra, de mi misma altura y con la misma posición que tenía Shura unas horas antes.

Esa persona se abalanza contra mí y yo intento esquivar los golpes de esa sombra pero todos me los daba en el rostro y en el pecho... No sentía dolor y no era capaz de controlar los movimientos de esa sombra que yo podía ver.

Se separo de mí por unos instantes y estaba en la misma posición, al intentar golpearle hace el mismo movimiento que hizo Shura cuando me agarro el brazo así que desesperadamente intento golpearle con mi rodilla pero pierdo el equilibrio y caigo de nuevo.

-E-Esto no es nada –le digo a aquella sombra la cual me miraba quieta desde el suelo, ella simplemente se retiro unos pasos hacia atrás y volvió a la posición anterior nombrada.

Me levanto de nuevo, estaba cansada y sentía que mis piernas temblaban, pero por alguna razón me divertía el estar con esa sombra.

-¡Allá voy! –Le grite mientras cargaba contra él.

Estuve entrenando con ella durante horas hasta que por el cansancio físico colapso cayendo de espaldas contra el suelo. Solo miraba la oscuridad que había en el techo.

-¿Desde hace cuando estás aquí? –Escucho la voz de Shura.

-Desde hace unas horas... No mucho –Digo mientras me levanto quedando sentada en el suelo.

-Mira, estas sudando demasiado y estas toda sucia... ¿Hay alguien en la casa? –En ese momento comienza a mirar a todos los lados.

-No, es solo un amigo sombra que estaba ayudándome con mí

entrenamiento.

-¿Amigo sombra? -Shura se acercaba a mi poco a poco.

-Sí, aunque el acertó mas golpes que yo, no me dolían -le explico mientras sonrío.

-Mira tus manos... ¿Que les paso? -Me pregunta mientras toma mis manos y veía las heridas de mis nudillos.

-Solo estuve entrenando mis golpes con las estatuas... Lo siento.

-Esas estatuas no son para golpear, sino para practicar derribos... -Me explicaba mientras sacaba unas vendas nuevas de su bolsillo.

-Ahora entiendo el porque tienen ropa -Suelto una risa mientras Shura enrollaba las vendas en mis malheridas manos.

-Venga, vamos a desayunar -Me dice con una enorme sonrisa al finalizar de cubrirme las manos con las vendas. Me brinda la mano, yo la acepto y me levanto gracias a su ayuda.

Subimos las escaleras y al llegar a la casa sentía un olor muy delicioso, corrí hacia la mesa y antes de sentarme siento como Shura me coloca la mano en el hombro deteniéndome.

-Primero lávate las manos.

-Vaaaaale.

Después de hacerlo comenzamos a desayunar, no decíamos ni una sola palabra... No éramos mucho de hablar en la mesa a no ser que tuviéramos algo que contar, del resto no forzábamos nada.

Terminamos y yo me levante de la mesa para recoger los platos, en ese momento escucho de nuevo la voz de Shura.

-Hoy no estaré en casa.

-¿Eh? ¿A dónde iras? -Pregunto mientras termino de recoger la mesa y me dispongo a lavar los platos.

-Tengo que ir a una reunión militar al otro lado de la ciudad así que posiblemente llegue tarde hoy.

-Hmmm, entiendo.

-¿No has pensado en salir y hacer amigos? –En ese momento paro de fregar durante unos momentos para después continuar.

-No he tenido tiempo, posiblemente hoy salga a recorrer un poco la zona de alrededor.

-¿Estás segura? ¿Quieres que llame a Aby?

-Ella debe estar ocupada con sus cosas... Místicas, yo me las arreglaré sola.

-Ya... pero me preocupas...

-No hay nada de qué preocuparse, confía en mí por favor.

-Está bien, confiare en ti...

En ese momento se levanta de la mesa y yo termino de fregar los platos. No tenía buena ropa de hecho la única que usaba en todo el día era un vestido blanco y un vestido gris... El gris para el entrenamiento y el blanco para estar por casa.

-Bueno debo irme –Salgo del mundo de mis pensamientos y logro ver a Shura saliendo de una de las puertas que siempre están cerradas por dentro.

Llevaba su armadura con la que la conocí, se veía muy pesada ahora que la notaba.

-M-Mucha suerte –Ella salía con una sonrisa para finalmente cerrar la puerta.

Bueno... supongo que debo ponerme en marcha yo también, pensé mientras miraba toda la sala y de estar. Camino hasta la puerta y con mi mano agarro el pomo, una sonrisa se dibuja en mi rostro. *Esto es sólo el comienzo.*

Capítulo 7

Khaezia, la ciudad de la eterna lluvia

Narrado desde la perspectiva de Shura

Hace 10 horas atrás

-¿Por qué dormiste a Lyam? -Interrogo.

-Así puedo revisar mejor su condición mágica, si esta despierta hay muchas probabilidades de que sienta un dolor muy agudo.

-¿Y porque no pasa lo mismo estando dormida?

-Porque no está dormida de forma natural, use un hechizo de bloqueo mental pero es temporal... Sólo esta anesteciada.

-¿Su magia sigue intentando despertar?

-Es lo más probable, pero como te dije esta bloqueada, aun así al estar mal sellado ella puede seguir invocado pero en menor medida... lo que significa que tendrá episodios en que invocara algo sin ella saberlo y al no tener control sobre su magia no podrá hacer que se vaya el ser invocado
-Explica mientras revisa el cuerpo de Lyam, le sube su vestido para ver mejor su estomago y lo presiona con ambas manos.

Había un silencio muerto, mientras ella seguía examinando su cuerpo. Suelta un suspiro y después le coloca ambas manos en el centro del pecho, por ultimo coloca una mano en su frente y ese momento se aleja de golpe soltando un grito de susto.

-¡Aby! ¿¡Sucede algo!?! -Salgo corriendo hacia ella.

-E-Estoy bien -La chica estaba sudando mucho, le extiendo la mano y ella la toma ayudándole a levantarse.

-Esto era peor de lo que pensé... Hay que forzar un despertar lo más rápido posible, voy a ir inmediatamente a donde el Rey a solicitar un permiso de Despertar. Si tardamos mucho esta niña...

-¿¡Que sucede!?!?

-No hay momentos para una explicación, después entenderás todo.

En ese momento ella se comenzaba a hundir en el suelo, estaba haciendo un portal subterráneo. *¿Por qué no puede explicarme ahora mismo? Soy*

la encargada de ella... Pensé mientras fui a por Lyam.

La cargue en mis brazos y la subí hasta nuestra habitación, lentamente la acuesto en la cama... Se ve tan inocente, pensé mientras una sonrisa se dibujaba en mi rostro. Muevo levemente su flequillo hacia un lado para darle un beso en la frente.

Me voy de la habitación y me dirijo hacia la sala de armamento. Me coloco mi armadura y tomo mi espada envainada, hace mucho tiempo no salía a hacer guardia... *Ella estará bien, también tengo que cumplir con mis deberes de Caballero Rúnico.* Esas palabras pasaban por mi mente mientras caminaba hacia la entrada.

Abro la puerta y me encuentro a Tricker, el cual estaba a punto de tocar la puerta.

-¿Tricker? -Pregunte casi que de inmediato.

-Bueno, me ahorraste el entrar a tu horrenda casa, debemos irnos.

-¿Hacia a donde? Aun es muy temprano para que comience la patrulla

- No me refiero al patrullaje, se ha detectado un aura anormal cerca de Khaezia...

-¿Khaezia? ¿La ciudad donde siempre llueve?

-Ese mismo.

-Pero que dices, si esa ciudad está en la otra punta del reino.

-Mientras tú estabas jugando con esa niña, yo me he informado -Me dice con la misma frialdad de siempre. -Me he enterado de que Lady Sylvia esta ahora mismo en la Academia de Alquimistas, posiblemente nos pueda dar las mismas pociones que antes.

-Entiendo, marchemos hacia la academia de alquimistas. Por suerte no está muy lejos.

Él asiente con la cabeza y comenzamos a caminar hacia esa dirección, nos encontramos con muchas personas conocidas en el camino pero finalmente llegamos a las puertas de la Academia de Alquimia.

Tricker y yo entramos, la mayoría de críos que había en el descampado descansando se quedaban mirándonos. Escuchábamos susurros y balbuceos, a la final nos encontramos con un guardia y le dijimos que nos

trajera inmediatamente a Sylvi.

No tardo mucho en encontrarla y traerla hacia nosotros.

-¿Eh? ¿Shura? ¿Sir Tricker? –Dice ella confundida al vernos.

-Cuanto tiempo Sylvi...

-Si ha pasado un poco de tiempo –Una sonrisa se dibuja en su rostro, es casi contagiosa.

-Vinimos acá porque necesitamos una de sus pociones, Lady Sylvia.

-¿Una de mis pociones?

-Sí, la ultima que nos diste para ir por la niña esa.

-¿Una de teleporte?

-Esa misma –Tricker tenía la misma mirada fría con la que miraba a todo el mundo.

-Ahora mismo no tengo una, pero podría hacerla en unos minutos...

-¿Eh? ¿No me habías dicho que era difícil de hacer esa poción? –Pregunto.

-Sí, porque cuando era mercader se me era difícil encontrar Lagrimas de salamandra y aquí todo lo que necesito para hacer cualquier poción lo obtengo en el almacén.

-Entiendo, debiste de aprender mucho en este tiempo.

-Síganme por favor.

Seguimos a la chica durante unos minutos, pasando por varias zonas de la instalación. Hasta que por fin llegamos a unas escaleras en forma de espiral, no tardamos mucho en bajarlas para después toparnos con una entrada gigantesca y una señora sentada en un silla de madera.

-Oh Sylvi, ¿Necesitas algo? -Pregunta la señora.

-Sí, necesito: Dos lagrimas de Salamandra, un frasco de sangre de goblin y cinco extractos de saliva del Sapo gigante del norte.

-Muy bien, ya voy por ellos. –La chica cierra los ojos y la pared se abre un poco al lado de ella, para dejar salir una bandeja de piedra con todo lo

que había pedido Sylvia.

-Tan rápida como siempre –Le Hágala Sylvia.

-Muchas gracias, lo anotaré a tu historial.

-Claro, nos vemos otro día.

Después de subir de nuevo por las escaleras nos dice que esperemos afuera de nuevo. Ya no había tanta gente en el descampado de antes pero aun así la poca que había nos miraba mucho, después de un tiempo vuelve Sylvia con una pequeña bolsa de cuero.

-Perdón por la tardanza –Dice ella mientras parecía un poco cansada.

-¿Sucedo algo? –Le pregunto.

-No pasa nada, aquí tenéis las pociones de teleporte –Tricker toma la bolsa y la abre, habían cuatro pociones las cuales emitían una luz roja anaranjada.

-Muy bien hecho –Le dice Tricker.

-Que tengan un buen viaje –Nos dice Sylvia con una sonrisa.

-¡Gracias! –Exclamo mientras Tricker tiraba una de las pociones al suelo haciendo que se activara la mezcla, formando un portal donde al otro lado se veía un bosque lluvioso.

-Vamos, no tenemos mucho tiempo... Debemos dar un informe.

-Sí, si, pesado –Ambos pasamos y al darme la vuelta veía al otro lado a Sylvia despidiéndose mientras se cerraba el portal.

Podía sentir como la lluvia de Khaezia caía sobre mí, era calmante y me llenaba de paz. En ese momento Tricker comienza a caminar y yo le sigo. Este bosque estaba cerca de la ciudad pero aun así era muy grande.

Nos costó un poco para poder llegar. Todo el trayecto estuvimos en total silencio nadie decía nada, pero aún así lograba sentir la angustia y emoción de Tricker. Al salir de ese inmenso bosque siento si como una energía me clavara al suelo.

-¿T-Tricker? –Interrogo.

-También lo siento.

-Esto es peor de lo que imaginaba –Digo mientras intentaba calmarme.

-Veo que esta misión será difícil, no debemos pelear ni empuñar nuestras armas a no ser que nuestra vida corra peligro.

-Entiendo... Quién sea que está causando esta atmósfera tiene un poder asombroso. –Menciono mientras a Tricker se le dibujaba una sonrisa en el rostro.

-Andando.

-¡Sí!

Nos adentramos en la lluviosa Khaezia, estaba totalmente desolado... No había ninguna alma por las calles, parecía un pueblo fantasma.

-Esto no es normal –Digo mientras miraba a todos los lados.

-Están en sus hogares, posiblemente le temen a esta presencia... Hasta un simple pueblerino sin Quintaesencia puede sentir este poder.

-Entiendo muy bien lo que pasa... ¿Qué deberíamos hacer?

-La persona que esta ocasionando esto debe estar dentro de la ciudad, así que no podemos tomar medidas. Lo mejor sería ir a donde el Alcalde de Khaezia. –Me explica mientras caminábamos por las calles desoladas.

Caminamos rumbo al centro de la ciudad ahí debería estar el alcalde, pero cada vez que nos adentrábamos más sentía aún más opresión en mi cuerpo... Sentía el doble de pesadez en mis pasos, hasta que llego el punto en que se me dificultaba respirar.

-¿Estás bien?, te noto algo pálida –Decía Tricker mientras parábamos la marcha.

-Me cuesta respirar, me siento aún más pesada que antes... Como si cada vez que me adentrara mi cuerpo se quedara totalmente pegado al suelo.

-Ya estábamos a punto de llegar.

-Yo puedo seguir... Esto no es nada –Movía mi cuerpo con dificultad pero era capaz de caminar aún.

-¿Qué hacéis aquí? ¿Quiénes son ustedes? –Escuchamos una voz femenina desconocida salir de algún lugar.

-Maldición, con este estado se me es imposible estar sigilosa.

-Os he preguntado qué hacéis aquí –La misma voz de antes se notaba furiosa, por su voz se podía deducir que era una chica joven.

-¡Eso no es de tu incumbencia! ¡Ahora sal y déjate ver! –Exclama Tricker.

-¡SILENCIO! –Nuestros cuerpos se colocan el doble de pesados anclándonos al suelo.

-T-Tricker... No la hagas enojar...

Intentaba moverme pero se me era imposible, sentía como si mis huesos pesaran una tonelada cada uno.

-Os dije que estaban haciendo aquí... -En ese momento la voz de la chica se enfoca en un solo lugar, ya no era como un eco en nuestras cabezas... Miramos hacia adelante y había una jovencita de piel pálida con un cabello blanco como la nieve, recogido en dos coletas en forma de trenzas las cuales caían delante de sus hombros.

Sus ojos eran totalmente azules, y no solo su iris todo sino el ojo en sí. Aprovechando que mis manos estaban en el suelo se me ocurrió una idea. Dos sellos arcanos de fuego se formaron en el suelo de forma casi de inmediata.

-Fauces de Dragón –Exclamo mientras de los dos sellos salían una llamarada en forma de boca de Dragón en dirección a la chica.

Ella esquiva ambas llamaradas y nuestros cuerpos se aligeran, no lo pensamos dos veces y salimos corriendo hacia donde ella. Tricker pisa el suelo con fuerza y yo salto en ese momento, congelando absolutamente toda la zona en solo un segundo, la chica tenía los pies atrapados en el hielo.

-¡Shura ahora!

-¡Sí! –Mi puño derecho se enciende en llamas y corriendo hacia donde ella, derritiendo el hielo con mis pies evitando que me resbalara. Alzo un poco mi puño y le golpe en la mejilla, el impacto hizo que sus pies quebraran el hielo que los aprisionaban.

De la magnitud del golpe la chica se golpea contra una de las paredes de una casa que rodeaba el centro de la ciudad.

-Buenos movimientos –Dice la chica levantándose poco a poco.

- ¿Eh? ¿Sigue en pie? –Interrogo mientras me colocaba de nuevo en defensa.

-Vosotros... No sois más que simples hormigas perdidas, separadas de su colonia... Esperando su muerte.

Esta comienza a recitar un conjuro e inmediatamente corro en su dirección para interrumpirle, pero en ese momento una fuerza invisible me empuja 40 metros lejos de ella, cayendo al suelo y rodando sobre el mismo.

-¿Qué fue eso? –Pregunto Tricker.

-Lo mismo pregunto yo –intento levantarme pero se me es imposible mi cuerpo no respondía.

-Levántate Shura, Intentaremos otra táctica.

-No puedo... Mi cuerpo no responde.

-¿Qué has dicho? –Él se voltea y en ese preciso momento veo como empieza a levitar mientras coloca sus manos contra algo que lo estaba ahorcando, pero por alguna razón era imposible verlo.

-No tendré piedad contra vosotros, ¡Khaezia se alzara de nuevo!

-Calla... -Veo como Tricker con la poca fuerza que tenía por culpa del ahogo, rebusca rápidamente en la bolsa de cuero y saca dos pociones.

-Tricker... -El con su mano faltante la coloca encima de lo que le estaba ahorcando y lo congela totalmente haciendo que le soltara, en ese momento el cae al suelo arrodillado evitando que las pociones se rompiera.

-¡Shura! –Exclama mientras me lanza una de las pociones, fuerzo mi cuerpo lo más que puedo y solo logro levantar la mano derecha un poco... Pero por suerte consigo atrapar la poción, en ese momento él quita el tapón y comienza a consumir la sustancia.

Ve literalmente como desaparece de un momento para otro, mientras que yo inmediatamente hago lo mismo. Antes de ser teletransportada logro ver como ella mueve sus labios intentando decirme algo pero no logro escuchar por la lejanía entre nosotras.

Lo único que logro ver después de eso es que me encontraba en un claro, me imagino que a las afueras de la academia de alquimia. Me levanto y veo como todo el bosque nos rodeaba y aquella presencia que me

suprimía ya no estaba.

-No fue buena idea ir solo los dos –Dice Tricker el cual estaba acostado en el suelo mirando al cielo.

-¿Cómo una niña puede tener tanto poder? –Interrogo mientras me sentaba en una piedra enorme que había en el claro.

-No lo sé... Pero debemos dar informe de todo esto.

-Antes de ser teleportada ella me intento decir algo pero no logré escuchar por la distancia.

-¿Lograste leer sus labios?

-Lo único que logre leer fue "cristal" -Tricker se levanta un poco quedando sentado, igualmente mirando hacia el bosque que nos rodeaba.

-Creo que debí de detenernos cuando te sentías pesada.

-Olvídalo, debemos irnos y dar el informe... Lo que ahora nos importa más que todo es saber que está pasando con Khaezia.

-Entonces en marcha –Ambos nos levantamos y caminamos en dirección a la Academia de Alquimia para así poder marchar hacia el palacio real.

No tardamos mucho en llegar a la Academia de Alquimia, al parecer ese claro estaba bastante cerca de la misma escuela, pero no podíamos desviarnos a entrar y darle las gracias a Sylvia como era de costumbre para mí.

Tenía un mal presentimiento de todo, lo que no entiendo es porque Khaezia si siempre había sido una de las ciudades más pacíficas de todo el Reino... Pero aún así sé que esa chica está causando todo este problema.

Llegamos a la entrada del palacio y los guardias nos recibieron como siempre, pero sus expresiones cambiaron totalmente al ver nuestra seriedad... Bueno más que todo la mía.

-El rey los está esperando –Dice uno de los guardias.

-Ya lo sé –Menciono inmediatamente mientras ellos tragando saliva nos abren las puertas.

Todos nos miraban, aun estábamos mojados totalmente mientras caminábamos por los pasillos de la casa del Rey. Después de un tiempo

llegamos a las puertas de la sala real, ahí no nos limitamos a tocar, sino que abrimos las puertas inmediatamente.

-¿Shura? ¿Tricker? –Ambos caminamos sin decir ni una sola palabra, cuando llegamos lo más cerca posible de él nos arrodillamos ante su presencia. –Levantaros.

-Su majestad le hemos traído el dichoso informe de la anomalía de Khaezia –Dice Tricker mientras nos levantamos.

-¿Todo está bien? –Pregunta un tanto inquieto.

-Solicito una asamblea militar lo más rápido posible –Menciono inmediatamente.

-¿Eh? ¿Por qué? –El Rey confundido se levanta de su silla real.

-Khaezia ha caído -Digo después de levantar mi cabeza y mirarlo a los ojos.